
41
20 CTS.
NERVIO
CRITICA - ARTES - LETRAS
Frente a la complicidad,
la beligerancia activa
contra la guerra.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:

1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA . . . $ 2.50
EXTERIOR . . . 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

En defensa de la propia vida

Una inquietud superior a la capacidad de dominar las repercusiones ambientales, plenas de nerviosismo y excitación, invade nuestros espíritus y estalla en forma de indignación. Asistimos al desarrollo velocísimo de acontecimientos que, aunque previstos hace mucho tiempo, aunque meditados y expuestos ante el pueblo infinidad de veces, producen en nosotros una impresión realista que supera toda posibilidad de expresión. La tragedia está en la calle. La potencialidad estática de los instrumentos de muerte en poder de los gobernantes se ha transformado en dinámica marcha destructiva. La guerra, la amenaza aterradora de la guerra, domina en el ambiente. Respiramos ya la atmósfera que precedió a Sarajevo; vivimos pendientes del alarmismo de las ediciones extras de los diarios; nos aglomeramos ante las pizarras noticiosas... Nuestra nerviosidad nos ha hecho confundir cien veces la bocina de un auto con la estridente voz de las sirenas, cuyo eco ya sentimos...

No vamos a repetir qué significa el estallido de esta guerra. No reincidiremos en la exposición de sus horrores, del peligro inminente de aniquilamiento de la Humanidad que ella implica. Los gobernantes, los militares, tienen recursos excesivos para hacer desaparecer a todo el género humano, a todo vestigio de vida. La locura de un Mussolini o de un Hitler puede determinarlo; la imposición de intereses comerciales y políticos por parte de otros gobiernos democráticos e imperialistas, puede provocarlo idénticamente. Eriza todos los sentimientos la constatación de que la vida de millones de seres, la suerte misma de la Humanidad, depende de lo que pueda resolver en los salones de Ginebra o en las cancillerías. E impulsa la más viva reacción, esta trágica realidad: la carne de cañón requerida por la guerra existe en superabundancia; ejércitos enteros están prestos a obedecer las órdenes superiores.

Las organizaciones y partidos que mayor influencia tienen en el pueblo, ya se han definido: por uno u otro de los probables bandos. La guerra no ha sido evitada porque la gran masa de las actuales víctimas, dirigida por políticos, no ha hecho nada efectivo en ese sentido. Hoy los mismos obreros que fabricaron los armamentos, los gases, las bacterias, serán pulverizados por ellos. Se han transportado elementos bélicos, se han creado todas las condiciones para la guerra.

Hoy sólo podemos decir una palabra: Lo que no hemos hecho hasta ahora, debemos realizarlo en estos instantes decisivos. En primer plano de toda actividad, de toda lucha, de toda preocupación, ubiquemos el trabajo esforzado contra la guerra. Lo que no hemos sido capaces de hacer por convicciones, hagámoslo en defensa de la propia vida. Impidamos, contrarrestemos toda preparación y posibilidad guerrera. Desde todos los ambientes. Desde todos los sectores. Si la guerra se extiende a nuestro continente, que no nos halle mirando al suelo. Si se colabora aquí, mediante suministros a los ejércitos en lucha, rehusemos y obstaculicemos su realización.

Nosotros mismos, que ahora utilizamos el plomo de la linotipo para expresar nuestras ideas, para incitar a la acción, seremos los primeros en estar dispuestos a emplear el otro, el que los gobiernos destinan hacia hermanos nuestros, en la activa y decidida lucha contra la guerra.

Año IV Buenos Aires, Septiembre de 1935 No. 41



La Argentina que nosotros vemos

VIVIMOS una época de cruzadas de toda índole. Tuvimos, al comienzo de la era de Justo, el famoso "empréstito patriótico". Nos arrojaron después a luchas heroicas contra la langosta. Remataron la normalización institucional con la cruzada contra asociaciones "ilícitas" como la F. O. R.A., a fuerza de expediciones policiales, jueces enamorados de Mussolini, ley 4144 y "picanas" eléctricas modernísimas, cruzada No. 1 ésta, de nuestro gobierno. Hoy toca el turno a la cruzada contra la tuberculosis.

Sabemos ahora que en nuestro país muere gente a montones. No precisamente de muerte natural, no bajo el plomo policial, como el obrero anarquista Morán, no por la implacable acción de la miseria que atrofia los tejidos y envenena la sangre de millares de seres humanos, faltos de leche, carne y pan en estas tierras donde hasta el aire "huele" a cereal y hacienda, en las que podrían vivir 5 o 6 veces más habitantes con lo que se exporta y desperdicia. Porque por ahora no nos dan estadísticas sobre eso. No sienta bien para el patriotismo y otras declamaciones en boga, mostrar en toda su crudeza las miserias que nos rodean.

Pero algo sabemos. Que cada 28 minutos muere un tuberculoso. Nos lo dice la ciudad empapelada sin perdón, con carteles en que manos maestras mezclaron el patetismo de figuras implorantes y rotosas con las mentiras más cínicas. Nos lo dicen hasta los pobres niños, a los que se aterroriza en las escuelas del Estado y a los que se carga de estampillas convirtiéndolos en limosneros precoces de la caridad pública. El general Justo patrocina la campaña; damas millonarias y figurones sociales, que alimentan sus lujos y vicios a costa del dolor proletario, recogen monedas. La cruz de tres palos — tan falsa como la otra de dos — aparece en vidrieras deslumbrantes de joyas o repletas de manjares preciosos, en avenidas plagadas de palacios y prostíbulos aristocráticos, en diarios grandes y chicos que comercian a millones o a centavos, en avisos de casas comerciales cuyos dueños enriquecieron robando al consumidor.

Un mundo que es caldo de cultivo para el bacilo de Koch, quiere batirlo con una colecta pública. El viejo problema de la tuberculosis matando a 95 pobres sobre 5 ricos, problema de miseria que se agrava en la crisis galopante del régimen, se reduce a la categoría de un poco de limosna. Farsa que linda con la desvergüenza, cuando se golpean nuestros oídos con imposibles: ¡comida sana y abundante, vivienda limpia, abrigo e higiene!

¿Para qué habrá dicho la ciencia médica su palabra, para qué habrá buscado en conventillos y ranchos, en talleres insalubres, en trabajos fatigosos, factores determinantes

de la tisis? Soy se contemplan enormidades que médicos especialistas no tienen inconve- en silenciar: ''la tuberculosis no hace distingos entre pobres y ricos''...

Si nosotros dijéramos que la proporción de muertos es mayor a raíz de otros flagelos, diríamos parte de la gran tragedia colectiva. Si nosotros citáramos cifras sobre la mortalidad infantil y sobre la espantosa multiplicación de enfermedades de toda clase en estos años de crisis, podríamos reflejar parte de lo que S. Faure llamó ''dolor universal'' y surgiría patente el origen de las lacras que en la etapa de la supertécnica productiva generan la desigualdad económica, la desocupación, el salario mísero, el trabajo de mujeres y niños.

De sífilis, por ejemplo, mueren en la Argentina, según el Dr. Nicolás Greco, profesor de la F. de Medicina en la materia, nada menos que 30.000 personas anualmente. Es decir 82 POR DIA, lo cual, comparado con los 52 TUBERCULOSOS, es índice categórico, para nosotros y para todos los que no quieren engañarse, de que la ''rica Argentina'', cantada y vendida a yanquis e ingleses por patriotas, está infectada por todos sus costados.

La Argentina del trigo y de la carne, es la de la sífilis y la tuberculosis. Síntesis de una organización social injusta hasta la demencia. Cuando haya alimentos, viviendas, abrigo, educación sexual e instrucción para todos; cuando se trabaje y utilice la ciencia y la técnica para satisfacer necesidades fisiológicas y morales hoy degeneradas o destrozadas; cuando el sol y el aire y la vida no sean monopolizados por parásitos y explotadores, entonces las pestes serán vencidas. Pero eso exige algo más que una colecta. Reclama una revolución.

Elecciones

AUN cuando parezca mentira, hay gente, multitud por desgracia, que revive cuando suenan las campanas del gobierno, convocando a elecciones. Ya antes de tiempo, la prensa difunde la grata nueva y adorna el acontecimiento con la flor de su literatura captadora de opinión. Y el pobre ciudadano, esclavo al fin del medio ambiente, se contagia por momentos, como sucede en las canchas de football, de eso que los políticos llaman "civismo". Se trata de elegir diputados, concejales o gobernadores, o varias cosas a la vez.

Nunca como ahora está revuelto el avispero político. Partidos de derecha carcomidos por el virus fascista y espantados ante un casi seguro desplazamiento de las posiciones públicas. Un partido del centro, salvado de la "intransigencia abstencionista", sacrificándose, apagando incendios de adentro con promesas, de peso y de pesos, para estar dentro de la ley de Justo. Partidos marxistas, aproximados en la defensa democrática después del viraje, en 180 grados, de Moscú.

Reformas electorales en Buenos Aires y en Corrientes. Reformas por venir en otras provincias. Frases: "no pasarán", "triunfaremos, pese a todo", "alianzas y frentes populares electorales". Elecciones internas, con maniobras ya clásicas y apetitos desencadenados; fórmulas de caudillos matones, doctores "obreristas" y hasta "obreros auténticos"; actos y plataformas preñados de lo eterno: palabras, insultos al adversario, autoapologías, ruido.

Y en las tinieblas los fascistas esperando el momento de dar su zarpazo.

Libertad de Prensa

EL decreto reglamentario sobre las agencias noticiosas, derogado recientemente, ha levantado en todo el país una justa reacción por cuanto significaba, indudablemente, la censura oficial y por lo tanto un ataque visible a la libertad de prensa que teóricamente garantiza la Constitución del país.

Pero el revuelo que causó la medida del gobierno en el gremio de periodistas, en el ambiente de las empresas editoriales, de las agencias del país y del extranjero, y el clamoroso pedido de derogación lisa y llana de semejante creación del ministro Melo, nos lle-

van a algunas reflexiones, que seguramente las hará el lector si no vive alejado de la realidad.

Se constata el relativismo del amor a dicha libertad de prensa, en quienes hoy apelan a toda la argumentación legal e invocan derechos sagrados "a punto de ser pisoteados". Cuando esos derechos se niegan a los trabajadores de ideas libertarias, a los grupos ideológicos o políticos marcados por el gobierno como ilegales, ninguno sale a hacer de Quijote en favor de la santidad de la misión periodística. Cuando se procesa a redactores anarquistas, se cierran sus imprentas, se obliga al clandestinismo a sus periódicos, no sólo se silencian tales atropellos, sino que se incita a hacerlos más tenaces y se aplaude el nacionalismo de los funcionarios policiales.

Para la burguesía esta libertad de prensa se sujeta a los cánones de sus intereses. Quiere libertad de prensa, de reunión, de pensamiento, todo ese conjunto de derechos conquistados por el pueblo, para sí. Valen las leyes hasta tanto no signifiquen "excesiva" libertad para la clase obrera y para sus fuerzas de vanguardia. En esta ardiente defensa que ahora hacen, ni siquiera se acuerdan que en la C. Federal, la mordaza rige sin miramientos para nosotros. Otra cosa no puede ni debe esperarse. Sólo señalamos un hecho, de los tantos, que evidencia la falsedad del andamiaje liberal burgués y su trayectoria hacia una reacción antiproletaria permanente. Hasta que por lucha directa, reconquistemos lo perdido y avancemos, al margen y contra la burguesía, a la realización de un cambio social que asegure en verdad el goce de derechos legítimos para la especie.

Fascistas

INTERESANTE es el hecho. Mientras los conservadores, con la venia del presidente del país, preparan una elección medio asegurada con reformas hábiles, los fascistas aparecen repudiando la maniobra el mismo 6 de Setiembre, día en que, como fieles del difunto dictador, hacen promesas solemnes de continuar su obra, pese a quien pese. Después del entrevero que costara a M. de Hoz el poder, los legionarios están enojadísimos con las huestes de Moreno y de Solano Lima. Tanto que reconocen que democráticamente el partido "depuesto" — los radicales — tiene derecho al poder y que los otros son "un conglomerado de ambiciosos". Desde que Sánchez Sorondo fuera derrotado en La Plata y dijera su "credo" en el Senado, hay una aceleración de las bandas fascistas hacia lo "apolítico" y una aproximación hacia los cuarteles. Por algo Fassola Castaño — fascista y católico — remolinea sus frases a la manera de espada, ya que ésta la colgó, obligado, hace poco. Y los fascistas de 50 grupitos andan a la pesca de un jefe inspirado por Dios y con arrastre en Campo de Mayo.

Acción Directa

NO somos cultores de la acción por la acción, aun cuando sea directa, desde abajo, aun cuando eleve por momentos la combatividad de masas o núcleos de población. Para que sea beneficiosa, toda acción reivindicatoria debe contener principios, ideas, finalidades, que eduquen a quienes la llevan a cabo. Comprender las ventajas de la lucha directa, es ya bastante. Imprimirle orientación libertaria, es desarrollar en los individuos fe en la propia capacidad realizadora, y provocar nuevas acciones que exijan siempre más, sea a empresas capitalistas o al Estado. Sin ese contenido ideológico, más o menos amplio, la acción directa se estanca, cuando no toma cauces funestos que llevan a la violencia estéril aprovechada por demagogos.

Los actuales movimientos populares, contra tarifas abusivas, contra trusts expoliadores — aguas corrientes, luz eléctrica, gas, etc. — precisan esa orientación, para rescatarlos de la política y ponerlas en manos de sus gestores. Estos deben aprender que mediante la presión directa, la lucha popular, se conquistan mejoras. Necesitan saber que el Estado es impotente y está demás. Deben inspirarse en sus propias experiencias para volcar energías en la gran obra de transformación económica y política que haga de los productores y consumidores los dueños de cuanto manejan, producen y consumen.

El Equívoco

OBLIGADO a dejar Rusia, hace ya algunos años, exponía en los ambientes obreros del extranjero mis primeras críticas al Estado bolchevique. Los defensores encarnizados de éste, no tardaron en atacarme violentamente. En aquel tiempo — ¡cuan lejano ya! — esta crítica no era cosa fácil: las consecuencias nefastas del socialismo estatal aún no se habían cristalizado y la crítica era demasiado teórica. Rebatir era fácil y muchas veces hasta con éxito aparente; yo, imperturbable decía a mis auditorios: Bien sé que no me habéis creído, amigos míos. Os supongo sinceros y convencidos, pero **vosotros no podéis ver o saber todavía** lo que yo sé, lo que yo veo. **Mas tengo la conciencia tranquila:** pasará el tiempo y la situación se aclarará. Dentro de dos, cinco o diez años, se producirán necesariamente hechos tales que confirmarán de manera luminosa lo que os digo. Infaliblemente esos hechos **darán siempre más razón a los libertarios.** Y llegará el día en que aún los más ciegos, los más ilusos, los más confundidos, tendrán que inclinarse ante los **hechos** y reconocer la verdad".

Hoy la situación ha cambiado completamente. Se acumulan hechos precisos, **a veces aplastantes.** La verdad está en marcha. La crítica documentada de los hechos se vuelve asaz fácil y es muy escuchada: dará sus frutos. Está cercano el día en que resplandecerá toda la verdad.

El famoso pacto franco-soviético y la famosa declaración de Stalin (quien "comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional seguida por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de su seguridad") han venido recientemente a añadirse a la serie, ya bastante edificante, de estos hechos aplastantes... Y no es todo. Según ciertas noticias, dignas de fé, hay que prever para dentro de breve plazo, **hechos todavía más aplastantes dentro de la U. R. S. S.**

Ante esta situación, ¿cuál es la actitud de los "socialistas" y de los "comunistas"?

Existen, innegablemente, dos corrientes principales: una arrastra a todos aquellos que, a pesar de todo, persiguen ciegamente, desesperadamente, las ilusiones. Estos, por el momento no nos interesan. No quieren ver. No curarán enseguida y sería inútil ocuparse de ellos ahora. Con los Blum (para estos la posición de Stalin es un obstáculo **imprevisto** "que no compromete la unidad" y que es necesario superar: ¡ a tal punto han sido y continúan siendo ciegos), con los Vaillant - Couturier (¡estos declaran abiertamente que todo lo que Stalin hace está bien!), no hay nada que hacer...

Pero está la otra corriente: aquella en que se encuentran los espíritus independientes, de buen temple crítico; espíritus capaces de comprender, de juzgar, de tomar una posición, en fin, espíritus bastante claros y honestos como para rehusarse a ver blanco lo que es negro.

Estos "disidentes", provenientes de varias tendencias, son ya nume-

rosos. Los "pupistas", los de "La Revolution Proletarienne", de "Les Humbles", los trotskistas", los Maurice Parijanine, los Ivon y muchos otros forman la segunda corriente. ¿Qué piensan? ¿Qué dicen? ¿Qué posición toman?

El pensamiento y la posición de "los de la segunda corriente" son simples. Salvo alguna excepción, dicen: el "leninismo" es bueno.

El "leninismo" es justo. Lenín y Trostsky "son beneméritos del marxismo y de la revolución". Sus sucesores — Stalin y su banda — que se instalaron en el poder después de la muerte de Lenín, han traicionado la revolución empujándola a un callejón sin salida. Por eso es necesario combatir el poder nefasto de Stalin y buscar de sustituirle por otro "poder revolucionario" digno de la revolución y del leninismo (marxismo).

Los "trotskistas" hablan del "Termidor staliniano" y aspiran a una "buena" dictadura del proletariado (la de Trotsky). Los "pupistas", sueñan a su vez con un verdadero "poder revolucionario". Los de "La Revolution Proletarienne" quisieran que "todo el poder" fuera "a los sindicatos". Maurice Parijanine en una nota crítica dedicada a mi estudio sobre la revolución Rusa, escribe: ("Les Humbles", enero de 1934) "Desgraciadamente Volin tiene razón, **pero no contra Lenín y Trotsky,** que él debió considerar bajo el punto de vista nacional e internacional. **El extrae la culpa de la política de sus sucesores** que no tienen nada que ver con el leninismo". (Soy yo el que subraya. V.).

Bien; **considero completamente falsa y extremadamente peligrosa** esta forma de entender los acontecimientos rusos. Es de una ingenuidad desconcertante esta interpretación de los hechos. Demuestra que sus autores todavía no han comprendido nada de la revolución y del "experimento" ruso; y es infinitamente más dañina a la causa revolucionaria que la franca estupidez de "los de la primera corriente", ya que se presta a un equívoco que oculta la verdad.

Los "disidentes" de todo color quieren conservar intacto el principio autoritario: el principio del Estado, del poder y de la dictadura política. Y con esta intención hacen recaer todo sobre las espaldas de Stalin, de los sucesores, etc. Fijaos: todo es perfecto; la revolución ha salido victoriosa, el leninismo fué y continúa siendo irreprochable... Pero, llega Stalín, los "sucesores" ponen las manos y todo el "leninismo", toda la victoria desaparecen. Hay que empezar de nuevo.

No piensan, estos pobres intérpretes, que su interpretación trae aparejadas desastrosas conclusiones. Puesto que si una revolución proletaria victoriosa puede, después de 17 años, encontrarse a merced de un Stalin y de una banda de descendientes indignos, quiere decir que es una revolución que **no vale un centavo.** No piensan que semejante interpretación quita anticipadamente todo valor a cualquier revolución futura. Si esta interpretación fuese justa, todos podrían hacerse una pregunta horrible: ¿Desde el momento que una verdadera revolución proletaria puede llevar, después y a pesar de su victoria, a resultados tan desgraciados — se preguntarían — vale la pena luchar por las revoluciones?...

Tomada en serio, admitida definitivamente la susodicha interpretación, nos conduciría fatalmente a un escepticismo nefasto. Si fuese

exacta, tendríamos que perder toda esperanza... o luchar a ciegas por un resultado incierto aún en caso de triunfo... Esto es precisamente lo que ofrecen, en el fondo, nuestros desgraciados intérpretes, a las masas trabajadoras que, disgustadas de los "stalinistas" son invitadas a luchar por otros "sucesores".

Afortunadamente no es así. Afortunadamente los intérpretes se equivocan. No comprenden — o no quieren comprender — que Stalin y los "sucesores" no han caído sobre Rusia desde la luna; **que ellos son en cambio un producto natural, orgánico, de la misma revolución; que el hecho** de su advenimiento, de **su posibilidad** de imponerse, de sentarse sobre la revolución, **son frutos orgánicos de esa misma revolución "leninista".**

Afortunadamente, **la verdad** es otra, y reserva a las revoluciones futuras perspectivas infinitamente más seguras, **con la condición, sin embargo, de que el equívoco sea disipado y esa verdad sea establecida.** Hela aquí: Stalin y los "sucesores" son un producto orgánico, inevitable de la revolución "leninista", autoritaria, estatal y política. Es el desarrollo lógico de una revolución de esta especie lo que conduce a ello. No es la llegada de los "sucesores" que ha liquidado la revolución, sino el principio autoritario sostenido como base de la revolución — principio absolutamente erróneo y antirrevolucionario — quién falseó y trajo a los "sucesores".

La revolución ha llegado a este estado deplorable porque había en sus flancos **un vicio orgánico:** el principio del poder, de la dictadura, del Estado.

Sostener que la revolución rusa se encuentra hoy en un callejón sin salida porque el mal gobierno de los "sucesores" no ha sido sustituí- por el buen gobierno de Lenin-Trotsky; sostener que cambiando el poder, la revolución puede ser salvada; sostener que una dictadura de Trotsky, el poder de los sindicatos o cualquier otro poder podría revivirla — sostener todo esto significa crear (en vez de comprender la verdad y proclamarla) un equívoco de muy peligrosas consecuencias.

Nos corresponde a nosotros, libertarios, el deber de aprovechar la lección de los hechos que se desarrollan y se acumulan en Rusia, para combatir con toda energía este equívoco y para hacer comprender a las masas trabajadoras, con toda la claridad necesaria, la verdad, que al fin inicia su marcha triunfal.

VOLIN

(Tradujo para NERVIO, J. Gigaro)



Grabado de Franz Masereel

FASCISMO Y JUVENTUD

Mussolini e Hitler se sirvieron de la juventud, cuya fácil inflamación en pro de los ideales y hechos y cuya penuria social utilizaron ampliamente los demagogos. El fascismo le prometió pan y le dió ideales dudosos, pero deslumbradores. La juventud estaba desocupada y sin esperanza. Se le dió uniformes para que aparentase con ellos ejércitos militares para el impulso de actividad de sus cuerpos jóvenes. Se le mostró adversarios y se le enseñó a conducir la lucha. Eso le agradó. Finalmente fué arrancada a la triste cotidianidad de la falta de ocupación.

Esta juventud actual no es de naturaleza distinta a la de ayer. La juventud es, como siempre, indomable y arde en deseos de acción, es soñadora y sentimental. Tiene muchos deseos y pocas posibilidades de satisfacerlos. Viven en ella las fuerzas de las generaciones que pugnan obscuramente por manifestarse, por realizarse. Esa es su mística. El anhelo de un milagro de lo nuevo y de lo bello, la tendencia al heroísmo es su ideal.

Los "ideales" fascistas no están más próximos a ella que los del socialismo. Más rica y más ampliamente que el fascismo, dió el socialismo a varias generaciones contenido vital y fe en el porvenir. También hoy puede entusiasmar todavía a la juventud. Si en Alemania perdió su influencia, es por causa de los representantes vencidos de la socialdemocracia y de sus contemporáneos comunistas.

Juventud significa masa, a la que hay que dar forma, páginas no escritas. Ambiente y educación escriben en ellas. Cuando la letra era socialista se orientó la juventud hacia el socialismo. Hoy en muchos países escribe el fascismo sus postulados del heroísmo guerrero de la grandeza nacional, de la vanidad de sangre y de raza en las muchas páginas vacías del libro de la juventud.

En Italia, durante doce años fué conformado a lo fascista el espíritu de la juventud, y todavía no se percibe el fin de todo ello. Esa juventud no sabe nada de socialismo. Sólo conoce ídolos nacionales, y está impregnada de creencias en la necesidad de la coacción, de la autoridad, de la violencia. Su mundo es muy distinto al nuestro. Cuando más conserve el fascismo el poder, tanto mayor es el peligro de la superabundancia de la coacción, tanto más limitado y restringido será el espacio de juego de la libertad.

La Juventud Rusa

En Rusia vive la juventud en un nuevo mundo. La esfera del individualismo ha dejado el puesto a un modo de vida colectivo. La patria socialista debe ser rica y poderosa. Por ese gran objetivo atraviesa la juventud comunista rusa privaciones materiales y renuncia con gusto a la vida individual propia. La coacción y la autoridad están aquí también en el lugar de la libertad y de la comunidad en igualdad.

Aquí como allí se encuentran Estado y nación en frente de las libertades proletarias. En las escuelas y en las asociaciones juveniles son preparados los trabajadores para la renuncia a sus libertades individuales y colectivas. Con la pérdida de esas libertades se empeora también la situación económica y social del proletariado. Pues libertad es pan. La juventud que crece bajo la dictadura no se da cuenta ya de lo que significa esa pérdida. Esa conciencia debe ser despertada de nuevo.

Estamos hoy ante la tumba de las libertades democráticas y proletarias. El orden social burgués se basa en la explotación del proletariado. Pero en su seno podía desarrollarse el movimiento de emancipación proletaria; los gérmenes del desenvolvimiento de una humanidad libre existían en teoría y encontraban su expresión organizadora en el movimiento proletario. El socialismo se abrió camino, sus valores se elevaron y

marcaron la ruta de la futura evolución. Una revolución que suprimiese los privilegios habría dado el impulso para un enorme progreso y habría podido ahorrar a la humanidad decenios de sufrimientos, de opresión y de servidumbre. Pero no se produjo.

El Fascismo Contra el Progreso

El fascismo opuso nuevos obstáculos a ese movimiento. Rechazó la democracia y dió un golpe grave al movimiento proletario de la libertad. En él se reunieron Estado y capitalismo en un bloque reaccionario unitario contra el proletariado. Las pequeñas diferencias que se manifestaron en la democracia y en el Estado liberal contra ambos, han sido suprimidas en una unidad superior para el aplastamiento de la clase oprimida. Ahora están el cuerpo y el alma de la juventud proletaria en cadenas. Aún la ficción de las condiciones jurídicas libres, el orgullo del Estado liberal, no existe más.

La generación que crece en el Estado fascista no puede llevar a cabo la lucha de clases. Esta es estrangulada, la conciencia de clase es sofocada. La juventud es distanciada de la teoría internacional y socialista de la fraternización. El problema de la libertad social ha cesado de existir oficialmente en el consentimiento del Estado. El dolor del proletariado es confundido con el bienestar del capitalismo en una sola "comunidad nacional de destino". La propaganda socialista internacionalista penetra sólo escasamente en pequeñas dosis entre la población. El veneno espiritual del fascismo penetra más hondamente en el pueblo, encuentra poca resistencia. La generación venidera se hunde en la oleada fascista.

La Interrupción del Dominio Fascista

Este estado de cosas no puede ser modificado más que por una intervención violenta: por una revolución o una guerra con revolución subsiguiente. La revolución de abajo, en los países de dictadura, especialmente en Italia y en Alemania, apenas podrá ser desencadenada en los próximos años sin una guerra previa. Aunque los oprimidos estén descontentos, los dominadores, sin embargo, están contentos, y poseen, con los medios de violencia del Estado, todavía una gran supremacía sobre el proletariado. Los dictadores saben que la guerra les llevará a la ruina. Intentan eludirla. Pero no podrán contener largo tiempo las fuerzas que han desencadenado. La guerra se puede postergar; pero, ¿puede el proletariado impedirla? Después de ella vendrá la revolución. Ella barrerá las dictaduras y libertará nuevas fuerzas que aparecen a la cabeza del desarrollo social. Los ideales abatidos del socialismo se levantan de nuevo y mostrarán el camino hacia la comunidad libre.

En la nueva época de fermentaciones y de revoluciones sociales forjará la juventud sus ideales de libertad social y de igualdad económica. Después de la caída del fascismo llegará un período de nuevas realidades sociales, inspirado por la libertad y la igualdad de derechos, por la comunidad y el bienestar para todos.

El fascismo es una prueba grave para la juventud. Somete su fuerza de resistencia a duras pruebas. Además de la miseria económica que alcanza a todos, alcanza a la juventud además la presión espiritual a que no todos pueden eludirse. En ello está el gran peligro. Pues la juventud está llamada a sacudir el nuevo despotismo y a levantar sobre las ruinas de las formas de vida gastadas y anacrónicas el edificio de las nuevas libertades, a construir el socialismo sin la acumulación capitalista local, regional nacional e internacionalmente en la economía y en todas las esferas culturales y sociales.

La juventud de hoy, que en un decenio o dos será llamada a la acción, ¿será capaz de aportar a esa nueva obra de la reconstrucción el atrevimiento espiritual necesario y la fuerza de lucha que harán falta?

¡Sus hechos nos darán la respuesta!

Agustín SOUCHY

La Novela Revolucionaria del Indio Ecuatoriano

HUASIPUNGO, de Jorge Icaza

NINGUNA carta constitucional ha omitido dedicar alguna parte de sus articulados al problema del indio, e insinuando un hipócrita sentimiento de liberalidad se ha llegado a concederle derechos ciudadanos en posesión de todas las atribuciones políticas inherentes. Esto en las cartas constitucionales. Mas la realidad es otra cosa. La realidad nos demuestra que el indio continúa siendo el mismo paria de siempre, el mismo desposeído. Lo que pone en evidencia la ironía del terrible destino de esa raza condenada a toda clase de sometimientos y tutelajes. Aunque bajo otra denominación o aspecto, es innegable que aún subsisten las ENCOMIENDAS, las MITAS y los PRIOSTAZGOS y, tanto los encarcelamientos sin juicio previo como las torturas más brutales se mantienen en vigencia. El CONCERTAJE, esa forma de esclavitud que parece vivir al amparo de las leyes, subsiste como en las remotas épocas de la dominación española ayudando al desarrollo del mercado de esclavos. Las REALES ORDENES fueron substituídas por las LEYES DE INDIOS pero ésto no sacó al indígena de su eterna condición de ilota. Los institutos antiesclavistas que insumen grandes cantidades de dinero ignoran — y si no lo ignoraran la cosa no cambiaría — que la esclavitud alcanza la máxima actividad entre las poblaciones indígenas.

No hay lugar a duda que esta condición del indio de América gira en torno al problema agrario. De ahí que después del resonante grito de "LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA", lanzado por los revolucionarios mejicanos, la intelectualidad libre de este continente— y a veces la no libre — encontró en los acontecimientos desarrollados en los campamentos indios y en los movimientos indigenistas de solidaridad de las masas obreras y campesinas, temas para sus especulaciones literarias, colaborando así en la labor iniciada a tales efectos.

Y así como Barrett antes, puso al descubierto la situación desesperante del mensú, enrostrando a los terratenientes paraguayos su crueldad de amos expoliadores del bien común con EL DOLOR PARAGUAYO y LO QUE SON LOS YERBALES y Eustasio Rivera con "LA VORAGINE" denuncia la tragedia de los caucheros colombianos, Icaza nos muestra la llaga lacerante del indio ecuatoriano, vejado, explotado y torturado, a través de las páginas vividas de HUASIPUNGO.

La historia americana registra varios antecedentes relacionados con las sublevaciones indígenas, verdaderos movimientos orgánicos tendientes a obtener la emancipación del indio. El que encabezara Tupac Amarú en el viejo Perú es el más conocido. El de los indios comuneros de Colombia y el de Fernando Daquilema no carecen de valor social. La literatura moderna con HUASIPUNGO nos pone frente a un nuevo tipo de Tupac Amarú con Andrés Chiliguinga, Más pequeño, sí. Menos preciso en sus intenciones, también. Pero animado por ese fuego inspirador innato que le da fuerza para rebelarse ante el poder avasallador que lo oprime y desposee.

El de ¡ÑUCANCHIC HUASIPUNGO! no es un alarido extentóreo sin proyecciones. Es el grito amplio, seguro, salido de las entrañas sufrientes de un pueblo que produce eternamente sin gozar en lo más mínimo del producto de sus energías. Es el grito espontáneo, concreto, sin premeditación política lanzado por los revolucionarios mejicanos: LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA. Es, en suma, un grito de potencia lleno de humano ardor.

Tal vez los entes de HUASIPUNGO no estén perfilados de acuerdo a la verdadera idiosincracia de cada uno. Tal vez en algunos haya excedido el color y en otros mezquinado. Tal vez la composición literaria exija mayor armonía. Pero hay algo en HUASIPUNGO que lo valora y lo coloca entre las novelas de primera línea de América; la captación total del problema planteado. Icaza no ha descuidado ningún aspecto del problema del indio, haciendo de HUASIPUNGO una verdadera novela revolucionaria, donde los diversos tipos cumplen la misión social del momento que viven y del lugar donde actúan. Fija en su justo término medio a los verdaderos enemigos de la libertad del indio: el terrateniente, el cura, el Estado, la milicia, etc.

Y el indio, el indio que sufre, que padece resignadamente el oprobio a que nuestra civilización de incivilizados lo condena, porque a pesar del fuego interno que lo impele a lanzar el grito de rebelión frente a la injusticia, ese disconformismo natural es estrangulado, ahogado en embrión gracias a las arteras mañas de la representación eclesiástica que está siempre al servicio del poderoso. Es entonces cuando ese sentimiento de natural rebeldía desvía su cauce y degenera en odio. En un odio sordo, amargo, bestial... Odio hacia todo cuanto le rodea, hasta sus familiares. Odio a los hombres y a la civilización.

La civilización. Cómo no ha de odiarla si sabe cuanto le cuesta. La civilización, que lo condena a la muerte más horrenda, a las pestes, a las cárceles, a las torturas corporales, a los trabajos forzados, a ser calado por el páramo, a morir aplastado bajo un corpulento árbol o una gruesa roca. Que lo escarnece, que ultraje a sus mujeres y desflora a sus hijas.

Y al fin, la concreción de todo esto. El deseo íntimo del autor, el deseo revolucionario del movimiento de masas, respondiendo a un inspirador o a sus propias necesidades vitales, para reclamar, exigir lo que es suyo, lo que le pertenece; no por derechos legales adquiridos, sino lisa y llanamente, porque lo necesita para subsistir.

Y es así que al tamborilleo persistente, monótono de las antiguas tribus anunciando la guerra, le sucede ese grito que hiende el espacio y se incrusta en los oídos de sus connaturales a modo de consigna:

¡ÑUCANCHIC HUASIPUNGO!

C. D.



Grabado de C. Grosz

En el Aniversario de la Guerra Mundial

Manifiesto del BIA y la AIT

HAN transcurrido ya 21 años desde aquel 1º DE AGOSTO DE 1914, en que se desencadenaron todas las fuerzas satánicas que los hombres y la sociedad nutrieron en su seno, sin poder dominarlas por más tiempo; y estalló la guerra mundial. En el curso de esta guerra, los hombres se mataron a millones entre sí ignorando el por qué. Bajo el bloqueo, el hambre causó estragos e hizo víctimas a millares de mujeres indefensas y niños inocentes, sacrificándolos a la tuberculosis y al raquitismo. El mundo convirtióse en caos, y, como nunca, las pueblos se sometieron a la esclavitud del dinero, a merced de una minoría de bandidos internacionales, que por medio del tráfico de armamentos o por el comercio usurario del abastecimiento a los ejércitos y las poblaciones, aprovecharon la matanza para sus lucros personales, mientras en la guerra dejaban su salud y su vida millones de seres.

Nunca podrá olvidarlo la clase obrera. Nada de toda esa infamia podrá ser olvidada jamás. La juventud actual tiene un deber consigo misma, con la sociedad, y con la humanidad; convencerse sinceramente y con exactitud sobre el verdadero aspecto de la guerra.

NO NOS SERA POSIBLE OLVIDAR NADA. Sobre todo en este momento, en que los jefes políticos y económicos del mundo entero ultiman los preparativos para reeditar el crimen de 1914. Mientras los gobernantes movilizan la fuerza total del Estado con el fin de precipitar a los pueblos hacia una nueva masacre que significará su pérdida y su ruina, LA CLASE OBRERA, LAS MUJERES Y LA JUVENTUD, quien sea y tenga el sentido de la verdadera misión del Hombre, debe disponerse a enfrentarles el balance trágico de la guerra mundial, balance prosaico, sobrio, conciso, de los sacrificios y los frutos, de las promesas y los resultados.

La guerra mundial debía ser la última guerra. En realidad sembró los gérmenes de una guerra todavía más atroz, que actualmente amenaza con la destrucción de Europa y de toda la civilización blanca.

La guerra mundial debía abolir el militarismo. En realidad, el militarismo se ha reforzado en la guerra, hasta el punto de ejercer un

dominio siempre mayor sobre la vida económica, aún en tiempo de paz; hasta dictar sus voluntades a la agricultura y la industria; exigir, en los presupuestos, una parte para él sólo, superior a todos los gastos civiles reunidos, y encerrar en su puño de hierro a hombres, mujeres, adolecentes y niños.

La guerra mundial debía darnos una Sociedad de las Naciones a fin de tornar supérfluas las tentativas bélicas. En realidad, los gobiernos usaron de la Sociedad de las Naciones únicamente para servir sus intereses imperialistas y para resolver por un compromiso sus diferencias secundarias.

La guerra mundial debía aportarnos la democracia. En realidad la disciplina militar del campo de batalla y la democracia de las oficinas de abastecimientos y suministros, habían predispuesto a los pueblos para la sumisión a una esclavitud de Estado absoluto, que encuentra su expresión en los fascismos blancos y rojos.

La Guerra mundial debía librar a Alemania del sistema feudal de Guillermo II. En realidad, entregó a Alemania al nacionalsocialismo (leed: capitalismo) de Adolfo I.

La guerra mundial debía conducir a los obreros a un mundo habitable.

Esperábales una nueva prosperidad. La Sociedad de las Naciones debía garantizarles trabajo y salarios compatibles con la dignidad humana. En realidad sobrevinieron huelgas inmediatas, y el nivel de existencia fué descendiendo día tras día, bajo un sistema económico que no pudo brindar a la par de un aumento de la producción una prosperidad creciente, sino que al contrario ocasionó mayor miseria. La industria combinada de armamentos internacional, que domina los bancos; la prensa, los ministerios, los gobiernos, los parlamentos la opinión política y pública, fué triunfando en todas partes. Gracias a los fabulosos empréstitos de los Estados, se saqueó a los pueblos provocándose la inflación y la devaluación, que hoy amenazan a conducir a una bancarrota total.

Las promesas hechas durante la guerra fueron repetidamente violadas; traicionados los millones de muertos, que en vano creyeron morir por un ideal de mejor porvenir. Los sobrevivientes y la juventud de mañana traicionados también; y la suerte que espera a la juventud, es perecer en la guerra próxima, cada vez más amenazante, si no se opone decididamente a tiempo.

Los antagonismos imperialistas, animados por la cínica internacional sangrienta, convergen precipitadamente hacia una nueva guerra. El Japón necesita de la China para su expansión y tiende a apoderarse ya sea guerreando o por amenazas bélicas. Los Estados Unidos juzgan que sus intereses están amenguados por el imperialismo creciente del Japón. Italia extiende su mano hacia Abisinia, y hay peligro de un conflicto con Inglaterra. El militarismo alemán que se consideraba aniquilado por la guerra, por la obra de la paz de Versalles y tiende a resarcirse de las pérdidas de 1918 en espera de salir victoriosa de una segunda guerra mundial.

Pareciera que el mundo busca su muerte y su ruina. Vuélvese inútil el sacrificio de millares de hombres. Los víveres están expuestos a ser destruídos. La vida económica se convierte en un desorden cada vez más reglamentado y al mismo tiempo peor organizado y aumenta el desbarajuste moral. Es el destino del sistema capitalista:

impulsar y fomentar el desencadenamiento de las guerras imperialistas.

Ese sistema no está basado en una labor honesta, sino sobre la riqueza de algunos. Su propósito no es procurar el aumento de la producción para proveer las necesidades, sino tan sólo los beneficios a los propietarios. El capitalismo no busca, (y según su naturaleza no puede buscarlo) la solución de los problemas económicos en una organización razonable de la producción de cada país, sino que tiende a la expansión, la conquista de nuevos dominios coloniales para establecer sus explotaciones y vender sus productos. El imperialismo y el militarismo están inseparablemente ligados al capitalismo. Es por esto que el capitalismo resulta incapaz de resolver ninguno de sus problemas sociales actuales, o de evitar la guerra, aunque así fuera el deseo — desde el punto de vista humano — de sus jefes políticos y económicos. Y ahí reside esencialmente el chasco absoluto de la guerra mundial, de la paz, de la Sociedad de las Naciones, del desarme y de todo pacifismo burgués, una farsa tan completa que nadie puede ya razonablemente negarla.

Toda guerra se provoca en favor de intereses imperialistas. Pero es imposible declararla sin la colaboración de la población entera. Por esta causa, se va inoculando sistemáticamente a los pueblos una mentalidad belicosa. Los Estados se convierten cada vez más en dueños de todos los medios que contribuyan a formar la opinión pública. En varios países, los gobiernos consideran que su principal tarea consiste en llevar a cabo una propaganda chauvinista, por la prensa, la radio, la iglesia, la escuela, medios que dominan por completo.

Pretenden que su aspiración no es sino la paz; excitan a los pueblos mutuamente, hasta que estos vivan dominados por el miedo; una de las condiciones psicológicas de la guerra, ya que las guerras no son el producto del verdadero coraje, sino del más miserable de los miedos. El miedo es el que impulsa a los pueblos a las acciones más innobles, principalmente en la guerra aérea moderna, en que se ataca a hombres, mujeres y niños sin defensa. La guerra aérea contra las poblaciones civiles no representa más que un arma ruín y despreciable, que nada ni nadie puede justificar.

Los grandes movimientos obreros "internacionales" a remolque de los partidos "obreros" políticos, cuya tarea histórica debiera ser impedir la guerra y dominarla, cuyo deber sería defender a los pueblos contra las maniobras imperialistas, han tomado ya su partido y están dispuestos a colaborar con uno de los frentes imperialistas en la futura lucha de destrucción.

La "socialdemocracia", que pactó con la burguesía nacionalista en 1914 hállase una vez más dispuesta a "defender la patria". En los países donde el desarme nacional se incluía en su programa, tal punto ha sido anulado. Su incertidumbre en lo que concierne a su internacionalismo, que por lo menos debiera a los socialistas matarse entre sí internacionalmente bajo las órdenes de los imperialistas, como asimismo el temor recíproco que origina, temor de perder su influencia sobre las masas, sobre las masas a quién no preparó para un rechazo incondicional y por principio contra toda guerra, la arroja otra vez más en los brazos de la burguesía nacional.

De la oposición contra esa política de "entente" del socialismo du-

rante la guerra, nació el bolcheviquismo internacional. Dominando en Rusia, gobernando por medio del Estado absoluto, del militarismo y de la dictadura, ha imitado en todos los puntos, y aún sobrepasado los métodos de lucha y de gobierno de la burguesía política que halla su coronamiento en los pactos militares, vale decir, en la política de e n t e n t e entre la Rusia bolchevique y la Francia imperialista, y la Checoeslovaquia. La diplomacia bolchevique de la URSS expone a los obreros comunistas franceses a la siguiente alternativa, en caso de guerra: cooperar con la burguesía francesa o tomar partido contra tal aliado de la URSS, y por ese hecho ponerse de frente a Rusia misma.

Los socialistas y los bolcheviques están dispuestos a participar en la guerra próxima. Nominalmente esa guerra será contra el fascismo. En la realidad, esa guerra, igual que la guerra mundial, por la democracia, será una guerra entre dos enormes combinaciones de fuerzas imperialistas, en la que la internacional sangrienta usufructuará todos los beneficios. Hacia una de esas combinaciones se inclinan los bolcheviques y los socialistas.

El BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA (B. I. A.) y la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (A. I. T.) declara formalmente que la clase obrera — y menos todavía los revolucionarios — no debe en ningún momento combatir en favor de antagonismos imperialistas. Su tarea consiste: no en luchar en favor, sino en contra del imperialismo.

Del mismo modo que LA GUERRA MUNDIAL ULTIMA NO LIBRO A LA HUMANIDAD DEL PELIGRO MILITARISTA, LA GUERRA PROXIMA NO NOS LIBRARA TAMPOCO DEL FASCISMO. AL CONTRARIO HARA TRIUNFAR EL FASCISMO EN TODOS LOS PAISES, BAJO CUALQUIER NOMBRE QUE SEA. EL FASCISMO ES LA RELIGION DE LA GUERRA.

La guerra no puede resolver ningún problema social. Sólo es capaz de ello la revolución social. La revolución es la sombra de la guerra. Esa revolución es la que debe encarar la política actual del movimiento obrero internacional, y de ninguna forma una victoria imperialista. Para el porvenir de Europa, la cuestión no estriba en saber si la guerra próxima será ganada por la imperialista Francia unida a la Italia fascista y a la Rusia bolchevique, o por la Alemania nacionalsocialista secundada por el Japón fascista. Lo que importa es si podrá poner término a esta guerra, antes de que Europa no sea más que un montón de ruinas humeantes con una población cercenada. La misión de la clase obrera y la misión de la civilización ES OBTENER QUE LA GRAN REVOLUCION QUE ES INDISPENSABLE E INEVITABLE, NO SE PRODUZCA AL FIN DE LA GUERRA, SINO EN SU COMIENZO MISMO, A FIN DE EVITARLA.

Una gran revolución, que alcance profundamente a toda la vida económica, social y moral de nuestra sociedad es inevitable!

Los Estados, los gobiernos y los movimientos más o menos abiertamente fascistas conducen a una nueva guerra, excitan al nacionalismo y al patriotismo de los pueblos.

Pero el desarrollo más profundo de esta época se encauza en otro sentido. El desarrollo de la técni-

ca, con sus enormes medios de producción, califica a toda miseria como un absurdo supérfluo. El desarrollo de los transportes, de los aviones y de la radio determina al nacionalismo de ridículo provincialismo. El desarrollo de las ciencias internacionales no puede ser definido ni contenido. Los intereses anacrónicos de propiedad y de poder de una pequeña minoría tratan desesperadamente de imponerse; accionan con más violencia a medida que se sienten más y más amenazadas; pero tienden inevitablemente a su derrumbe.

El mundo está en vísperas de grandes cambios. La época de la riqueza y la prosperidad ha sido sobrepasada en principio. Falta ahora organizar la época de la prosperidad. Para ello es preciso arrancar la tierra, los medios de producción y toda la fuerza de manos de los capitalistas y ponerlas en manos de los trabajadores.

Ahí reside el verdadero problema de la época. El problema no puede ser resuelto por una guerra imperialista, que amenaza contrariamente con la destrucción de nuestra civilización. La verdadera lucha actual consiste en poner de frente a la producción contra la destrucción; al Trabajo contra el Militarismo; a los productores contra los parásitos; la organización libre de los obreros contra la esclavitud del Estado: Revolución Social, que nos hará libres y desarrollará la presente Evolución de la que es hija y que ya ha sido durante largo tiempo sofocada y oprimida.

Guerra o revolución. Estos dos caminos debe escoger la clase obrera, todo socialista y todo hombre sincero. Del camino que se escoja depende el porvenir del socialismo, de la humanidad y de la civilización.

EL BUREAU INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA CONTRA LA GUERRA Y LA REACCION Y LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

FISCALES

NINGUNA novedad decimos al mundo, cuando hablamos mal, adjetivando fuerte, de esos que tienen, según nuestra constitución burguesa, la función de representar la vindicta pública. ¿Qué calificación merece, si no, un sujeto que reclama, previo un maremagnum de citas y declaraciones, que se encierre en calabozos o pabellones, a hombres y mujeres? Cárceles y patíbulos han visto morir lentamente o en pocos segundos a hombres cuya inocencia, desde el punto de vista legal mismo, fué probada después. Gracias a algún fiscal digno de su papel, que reguló su fallo en proporción a su hígado, a su digestión o al oro que arribara a sus bolsillos...

Nosotros tenemos al fiscal Augé y al fiscal Cufré, ambos actuantes en el proceso de Bragado. Y confesamos que, ante el cinismo del uno y la frescura del otro, no hallamos palabras que expresen el grado de falsedad y barbarie en que caen. Basta, nos parece, citar dos hechos. Ambos exigen cárcel perpetua para Vuotto, Mainini y De Diago. Augé remata su pedido con esta afirmación: limpiar el país de anarquistas; Cufré confiesa que no ha tenido tiempo de leer en detalle el sumario...

PRESOS DE BRAGADO:

prisioneros de la reacción

VUOTTO, Mainini y De Diago, los tres obreros anarquistas envueltos en el ya histórico proceso de Bragado, son nombres adentrados en el corazón de las multitudes proletarias. De su causa, los hombres y las mujeres conscientes del país han hecho causa propia. De dignidad, de justicia, de defensa viril contra la reacción.

Su conducta ejemplar puso una nota de sereno heroísmo en medio de la terrible y cobarde actitud de una policía sanguinaria, y un juez cómplice, que se ensañaron con hombres atados a la silla del tormento y fraguaron un delito en base de un montón de falsedades, puestas en evidencia en forma irrebatible por los abogados defensores, en dos folletos que historian los detalles del "affaire", en numerosas publicaciones hechas por los mismos presos y por las entidades que reclaman su libertad.

Ni en el peor de los momentos flaquearon negando sus ideas. El juez Díaz Cisneros tuvo que escuchar la voz condenatoria de Pascual Vuotto, que le negó, antes de la sentencia, derecho a juzgarle. Pero el juez, ciego a todo asomo de justicia, quizo venganza y pasó, sin importarle la sangre vertida, por encima de los más elementales procedimientos judiciales.

A un fiscal que manifestó su afán de exterminio del anarquismo, siguió ese juez, cuyo nombre pasará a formar en la lista de los verdugos de los trabajadores, simulados tras la toga legal. Después otro fiscal, el de la Cámara de Apelaciones, dicta un fallo que confirma el de aquel juez, confesando a renglón seguido, ante la requisitoria de los presos, que desconoce el sumario. Ahora, en este mes, es casi seguro que dictamine esa Cámara, quizás en forma sorpresiva, para burlar la expectativa popular.

Si los jueces de esa Cámara permanecen sordos a la presión pública, se complicarán también con la inquisición de Bragado, con el juez fascista, con fiscales anarcófobos y obsecuentes. Y la reacción se apuntará en apariencia un triunfo más. Para nosotros será ello el comienzo de una lucha más intensa y de recursos convincentes más rotundos, que no se detendrá hasta arrancar de la prisión a nuestros camaradas.

Proceso que es continuación histórica de todos los grandes que enjuiciaron al pensamiento revolucionario y pretendieran borrarlo a fuerza de hogueras, patíbulos, pelotones de ejecución o sillas eléctricas; que es una ofensiva de la sociedad burguesa a los rebeldes a sus injusticias; que es parte de la avalancha reaccionaria desencadenada contra los trabajadores que preparan su emancipación; proceso, en síntesis, que refleja en su marco de horrores y trampas policiaco-judiciales, la entraña de la justicia de clase afanada en colocar en el plano de la delincuencia al hombre de ideas libertarias, ha sido llevado, está ahora mismo, en el lugar que le corresponde: en la calle, en la acción popular manifestada de continuo en todos los rincones del país, en el clamor levantado en ambientes obreros, estudiantiles, intelectuales, y auténticamente populares donde se ha convertido, por imperativo de su carácter antiproletario, fascista, de clase, en bandera de lucha para las masas empeñadas en afirmar sus derechos, conquistados en luchas plenas de sacrificio, a través de los tiempos.

La Convención de Mercedes y sus resultados elocuentes, los grandiosos actos públicos en todas las provincias, la misma prohibición de realizarlos en la provincia de Buenos Aires por el actual jefe de policía, la repercusión del asunto en el extranjero, todo nos confirma en nuestra posición de lucha, y nos asegura que en esta jornada, en esta batalla contra la reacción, rescataremos a los tres prisioneros que nos ha tomado en el período álgido del terror uriburista la sociedad que ha codificado sus crímenes y ha puesto a jueces y policías para asegurar su predominio sobre la clase asalariada. Y rescataremos también, un derecho: el de tener y propagar ideas redentoras. Y el pueblo verá la gran palanca que tiene en la acción directa, para su liberación total.

Guerra de Intereses

SIEMPRE, en los albores de una guerra, las potencias capitalistas han preparado y fijado una propaganda oral y escrita, explicando los motivos que inducían a llevar a cabo el rompimiento de hostilidades. Y ahora más que nunca. Hoy no se puede hacer "la guerra por la guerra". Ni existen siquiera aquellos guerreros de la Edad Media impregnados de sadismo místico que guerreaban a mayor gloria de sus mujeres o en defensa de su religión.

Las guerras de hoy descansan sobre un concepto más utilitario, más realista. Cemento, algodón, petróleo, hierro. Negocios, intereses, tarifas, mercados. He aquí la génesis; he aquí el motivo.

Claro es que el capitalismo no dirá nunca que va a movilizar setenta mil hombres para conquistar una fuente de riqueza, como es, por ejemplo, la posesión del lago simbólico, el lago Tsana, de Etiopía. Conviene perfilar el aspecto sentimental, para que los hombres sepan matar bien y morir bien. Italia maneja el motivo de que hay esclavos en Abisinia, haciendo ver que no los hay en su propio país. Y Abisinia se propone organizar la pelea en defensa de su independencia, aunque en el interior de este país no exista, ni por asomo, la independencia, en lo moral, en lo político y en lo económico. La masacre de 1914 pudo estallar por aquel otro motivo invocado muy diplomáticamente por Francia: "La libertad amenazada por la barbarie germana". No hay que negar que estos "motivos" influyen sobre el espíritu simplista de las multitudes. Hasta en nosotros; ¡triste es decirlo! Recordemos, aunque nos duela, la intervención incomprensible de Kropotkin, Grave, Malato, entre otros; y la de Juan Mir y Mir aliadófilo rabioso, anarquista mahonés, que murió santificado por republicanos y por curas. La guerra está en los espíritus. Difícil será limpiar la impureza espiritual de los hombres. Hay un sedimento de falsa educación y un peso enorme de prejuicios seculares que vencen al propio instinto. Por eso habrá guerras todavía.

Guerra de Intereses

ESTA guerra ítalo-abisinia que se prepara es una guerra de intereses bien patentes. No puede quedar un trozo de continente negro que deje de pertenecer a una potencia europea. El capitalismo quiere ensanchar su base de predominio comercial e industrial.

Inglaterra posee colonias en Africa Oriental. Francia gobierna y domina en Marruecos. Alemania es dueña de dos importantes terrenos en el Sur de Africa y del Camerón. Portugal, también. Bélgica explota el inmenso Estado del Congo. Hasta España tiene sus colonias, diminutas, pero colonias al fin.

Italia quiere más. El dictador se encontró con Somalia y Eritrea, expoliadas por otros aventureros al servicio del capital. Ahora, en las postrimerías de la prueba fascista, quiere conquistar Abisinia. ¿Para acabar con los "Ras", señores de horca y cuchillo, ambos feudales del pobre indígena? ¿Pa-

ra barrer la esclavitud? No. El propósito es otro. Es un propósito de intereses. De altos intereses.

Etiopía posee un lago inmenso, caudaloso. El lago Tsana. Tiene tres mil kilómetros cuadrados y es un receptáculo del Nilo, el río azul y legendario. Los etíopes adoran este lago, lo veneran. Es una cosa "sagrada" para ellos. Es el lago de las batallas, porque sus aguas se tiñeron un día de sangre hermana, derramada para fortalecer quizá más fuertemente su esclavitud secular. Estos hombres fuertes, montaraces, adustos, que no saben nada de la "civilización" europea, que ignoran la grandiosa potencialidad de las aguas aplicadas a la economía, se miran en este lago como en un espejo que les reproduce las hazañas de sus antepasados. Inglaterra no se para en estas cosas prácticas. Inglaterra es dueña de las inmensas plantaciones del Sudán. El algodón sale de allí por toneladas, y se convierte en sacos de libras esterlinas. Pero falta agua para la tierra. El "Lago Sagrado" la daría por cientos de miles de hectólitros. Y estos hectólitros apagarían la sed de cuatrocientas veinte mil hectáreas de terreno. Esto es lo práctico. Italia vigila el lago Tsana. Su colonia de Eritonea está cercana al famoso lago, y costaría poco bifurcar su cauce en provecho propio. Se trata de un venero de riqueza hidráulica. Se trata de arrancar a los ingleses esta riqueza. Morirán unos miles de seres humanos. Y estos hombres se batirán creyendo que libran a otros hombres de una esclavitud más o menos cierta. Esta es, en el fondo, la más horrible tragedia de las guerras; una tragedia que se gesta en los espíritus y se convierte en una tempestad bajo un cráneo.

La Pretendida Obra "Civilizadora"

NO es solamente el algodón, el mercado de algodón, que se disputan Italia e Inglaterra. Abisinia posee sin explotar, en estado virgen, preciosas minas de oro y diamantes. Gran Bretaña las quiere. Italia, también. Y el Japón está a la expectativa. Los cuervos, las aves de rapiña del capitalismo europeo, están para caer graznando sobre Abisinia que será despedazada sin compasión.

Mussolini, que representa el espíritu cesarista de la Europa decadente, junto con Hitler, ha dicho que va a Abisinia para civilizarla. Es un pretexto viejo que usan como canto de sirena la plaga de imperialistas modernos. La "civilización" que Italia quiere llevar a cabo en Abisinia, no tiene otro objetivo que el de apoderarse por la violencia de las riquezas ocultas de aquel país. La civilización no puede imponerse a cañonazos, ni con bombas incendiarias, ni con ametralladoras. Esto será un procedimiento fascista, pero dejará de ser humano. Además, un hombre que gobierna a sus vasallos amparado en la fuerza del poder personal, amparado por aparatos de exterminio, no puede hablarnos de civilización. Es una burla y un escarnio.

Lo que hay aquí es una clara voluntad de afirmación potencial. Una verdadera guerra de intereses. Una batalla de hegemonías. Una rivalidad de posesión de productos y un forcejeo brutal para dominar en los mercados del mundo. En fin, todo un programa de rapacidad que se llevará a la práctica. Los puntos de este programa los rubricará el pueblo con sangre.

Que nadie ignore, pues, que los anarquistas estamos frente a la guerra de una manera decidida. No nos convence la dialéctica sentimentalista de los cómplices del cesarismo. ¡Contra la guerra!

Mahón, agosto de 1935. Liberto CALLEJAS

Contra el Fascismo:

la HUELGA GENERAL

LA situación real que nos plantea el problema del fascismo en este país ha experimentado, en el mes transcurrido, una agravante acentuación. Y esa afirmación se fundamenta no considerando exclusivamente lo que puede haber avanzado el fascismo, sino también lo que se ha retrocedido en las posibilidades de lucha contra el mismo. Un adversario triunfa, aunque no dé un sólo paso hacia adelante, cuando el otro cede terreno...

Es verdad: los fascistas han trabajado intensamente. Han trascendido por las mismas columnas de los diarios burgueses algunos de sus preparativos. Viajes de militares de evidente tizne fascista de uno a otro cuartel para reafirmar sus bases. Amenazas públicas y veladas de no permitir la reconquista del poder de quienes fueron arrojados del mismo en setiembre de 1930. Pase a situación de retiro — no existe ningún ingenuo a es e respecto — de dos generales. El asesinato del senador Bordabehere, que no puede ser considerado hecho aislado ni consecuencia de una actitud individual. Pedidos de definiciones al magistrado que en la estructura burocrática del Estado ocupa el lugar del pararrayos. Maniobras incalificables en la provincia de Buenos Aires. Y una serie de hechos más — un ejemplo: la bomba fascista colocada en el comité bolchevique de Santos Lugares — cuya enumeración y análisis extenderían nuestras consideraciones.

Pero esto no es lo más grave. Somos revolucionarios y sabemos que es necesario afrontar la lucha tanto cuando tenemos todas las perspectivas en nuestro favor, como cuando están en contra. No pueden impresionarnos los cálculos sobre la potencialidad del enemigo, en sentido negativo; siempre debemos estar dispuestos a reeditar las jornadas, gloriosas y aleccionadoras para el proletariado, de febrero en Austria y de octubre en Asturias; a no entregarnos como en Alemania. Porque la sangre derramada por el pueblo contra sus opresores, bajo un estado de subyugación puede fermentar y convertirse en lava.

La tragedia nuestra en estos momentos es comprobar que no existen posibilidades materiales, ni preparación ideológica, para una lucha seria. Que estamos en peor situación que hace varios meses: el desconcierto y el confusionismo cunde en las masas. Que el fascismo nos hallará — a pesar de todo lo que se ha agitado — totalmente desprevenidos.

Diversas circunstancias contribuían a que hasta hace poco tiempo, desde distintos sectores, se orientara el trabajo antifascista — bien es cierto que sólo en el aspecto verbalista — por el cauce de la acción. Hoy los intereses de partido e intenciones subalternas determinan un proceso de engaño colectivo, una renunciación a la lucha, una esperanza adormecedora que, colocando a las masas en un estado cataléptico, puede significar una inconciente oportunidad de ser enterradas vivas en sus luchas, sus aspiraciones, sus ideales.

Las Fuerzas Que Orientan al Pueblo, en Mayor o Menor Escala

NO son estos momentos propicios a teorizaciones. Por eso queremos ubicar el planteamiento de este problema sobre bases concretas y existentes. Y, más aún, lo circunscribiremos estrictamente a la situación de aquí, de la Argentina. Tenemos conciencia plena de nuestra responsabilidad. Además, sabemos la influencia poderosa que ejerce la Argentina sobre todos los países de América, y el aliciente o el desconcierto que puede producir una victoria o una derrota frente al fascismo.

Entremos, pues, en un análisis de lo que hacen contra este peligro los partidos y las organizaciones sindicales más poderosas.

LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO. — Hace cerca de dos años, una lucha interna en el seno de esta central entre dos fracciones que se disputaban los cargos directivos, se ex-

teriorizaba en forma de discusión pública sobre la necesidad de adoptar medidas decisivas. La fracción que organizó el movimiento de protesta por los dos famosos e insólitos manifiestos de la Junta Ejecutiva negando la existencia del fascismo, interpretaba un estado de ánimo colectivo de los trabajadores agremiados; lo haya hecho sinceramente o no, es cosa que no deseamos discutir ahora. Como consecuencia, se coincidía en que el único camino era el de la acción: se autorizaba a la Junta a declarar la HUELGA GENERAL y a adoptar otras medidas de fuerza. Si en realidad este sentimiento nunca fugó del limitado e inconsecuente círculo de los papeles y los discursos, existía un excelente espíritu de combatividad y la presión colectiva fué tan grande, que los mismos dirigentes de la C. G. T. se vieron obligados a anunciar la creación de MILICIAS OBRERAS dispuestas a luchar contra el fascismo. Esta promesa pública, como es natural, no se ha cumplido.

Hoy, ante los obreros, no se invoca más la posibilidad de un golpe fascista. Sus periódicos sindicales silencian. El ambiente apacible de ese sindicalismo reformista, colaborador de clases, contribuye a crear en los obreros la ilusión de la normalidad y la confianza en cierta legislación, como único norte de sus aspiraciones. EN SINTESIS: EN LA C. G. T. NO SOLAMENTE NO EXISTE PREORGANIZACION ANTIFASCISTA, SINO QUE HA SIDO AHOGADO EL ANTERIOR ESPIRITU COMBATIVO, LA PREDISPOSICION COLECTIVA DE ACCIONAR CON DECISION.

EL PARTIDO SOCIALISTA. — Los afiliados estaban sobreexcitados por los asesinatos de Guevara en Córdoba, Carmen Garralda en Rojas, Alvarez en Sarandí, etc. Los dirigentes — que dentro de la C. G. T. hacían un ruido estilo Tercera Internacional sobre el peligro del fascismo — trataban de congelar, en el orden partidario, el ardor de lucha ambiental. Y también en esta circunstancia intervinieron las luchas internas como factor de impulsación combativa.

Hoy, la terrible izquierda de ayer cumple su promesa de no atentar contra la unidad partidaria. Ya no polariza una tendencia hacia la acción revolucionaria, que extralimitaba el conjunto del Partido, con grandes repercusiones en la masa; emite debilmente sus opiniones en algunos centros, edita una revista que el pueblo no conoce ni lee. Colabora en la orientación suicida del Partido.

La táctica general con respecto del fascismo está supeditada a una finalidad muy ajena a los intereses y a la vida misma del pueblo. El P. S. está empeñado en no promover desórdenes, en no alentar ninguna manifestación de lucha, para demostrar a los partidos mayoritarios cuan grande es la eficacia de su colaboración. La actitud pasiva del P. S. depende directamente del objetivo concreto de efectivar su contribución a la "pacificación del país", ENTRANDO CON VARIAS CARTERAS EN UNA COALICION MINISTERIAL. Si en las elecciones de noviembre triunfan los conservadores, tendrán que reconocer los grandes servicios prestados por los socialistas en este período de abstención radical, haciendo el indispensable papel de la oposición, legalizando la más anormal de las situaciones desde el punto de vista democrático. Si triunfan los radicales, sería llegado el momento de aplicar las ideas que Alvear trajo desde París, sobre una unión radical-socialista, filtrándose de esta manera en algún ministerio, donde demostrarían su "capacidad científica para el gobierno".

Un ensayo de sus posibilidades en este sentido, fué el mitin de la Plaza Once, después del asesinato de Bordabehere; y los radicales se anticiparon a dar la respuesta que, llegado el momento de constituir gabinete, darían mañana: se negaron a concurrir al mitin.

He aquí la síntesis de esta política ministerialista: se engaña al pueblo; se infunden esperanzas de que defendiendo la democracia no habrá reacción ni fascismo; se señala como enemigo público número uno, no a los militares, a los legionarios, al gobierno que nos está entregando, sino a los rivales del cuarto obscuro. NO SE ORGANIZAN CUERPOS DE COMBATE, como los que tan destacada actuación tuvieron en Austria y como los que existían en Alemania, aunque no han sido utilizados cuando fueron necesarios.

La táctica del P. S. ya fué empleada en este último país, con los resultados conocidos: cuando ante la inminencia del acceso al poder de Hitler, los socialistas recomendaban serenidad y amenazaban con "los grandes castigos en las elecciones próximas" (ver artículo de A. Souchy en NERVIO, No. 23). Con la enorme diferencia de que allí, hasta ese momento, eran mayoría electoral, y aquí no son más que minúscula fracción, en el orden nacional.

LOS RADICALES. — No nos extenderemos en explicar lo que se evidencia

luminosamente. Su mayor peligro no consiste en el grado mayor o menor de terror que implantarán si escalan el poder, sino en la ficción que alientan de que la salvación se logrará mediante las urnas. Igual que con respecto de los socialistas, debemos decir: en tanto el pueblo asista a los mitines en defensa de la democracia, que se congregan pacíficamente y se dispersan en orden, mientras su acción se limite a escuchar las bellas palabras de los demagogos y el campo de lucha sea el comicio, no habrá ninguna resistencia probable frente al fascismo.

Porque por otra parte, no existen dudas: ¿Pueden engañar los radicales a algún militante social? ¿Puede su fingido izquierdismo hacer olvidar la obra — las masacres y crímenes — que realizó desde el gobierno, y sobre la cual reincidirá?

LOS BOLCHEVIQUES. — Desde estas mismas columnas de NERVIO, nos hemos referido en otros números al significado del viraje hacia la defensa de la Constitución liberal burguesa y las libertades democráticas. No vamos a repetir conceptos, pero sí a insistir en su contribución valiosa a la creación del confusionismo actual, alentando la tendencia de un supuesto MAL MENOR. Ellos se unen a partidos con programas reaccionarios, lo cual colabora en el minar la repugnancia natural del pueblo hacia aquellos. En su plan político, que tiene por objeto engrandecer el partido, se fomenta el caos ideológico de las masas; procurando su propia legalidad, reivindican la bondad de la legalidad burguesa; adhiriendo a la C. G. T. sin hacer la respectiva composición de lugar, colaboran en entregar al enemigo restos de fuerzas opositoras; rivalizando en demagogía con los demás partidos, alejándose de la verdadera posición de lucha, atentan directamente contra el pueblo, en estos momentos en que todo error, todo paso en falso, puede tener consecuencias fatales.

HAGAMOS TAMBIEN, EN ESTE BALANCE, UN POCO DE AUTOCRITICA. — Con intención sincera, constructiva, con toda lealtad, reconozcamos que tampoco se ha conferido en el movimiento sindical orientado por los principios libertarios — los gremios que componen la F. O. R. A., y numerosos sindicatos autónomos afines — la importancia real que tiene el problema del fascismo. No se ha encarado directamente esta lucha, más que en casos aislados. Contra esta tendencia, contagiada de la general del ambiente, es urgente reaccionar.

Como síntesis de lo anteriormente expuesto, creemos que se halla plenamente confirmada nuestra anterior aseveración: que estamos en las peores condiciones materiales e ideológicas, para luchar contra el fascismo.

Retomemos y Apliquemos las Tácticas de la Acción Directa

NOSOTROS creemos que es necesario insistir con fuerza en la inutilidad de defender la democracia ante el peligro mayor del fascismo. En el número anterior de esta revista, el colaborador Jacques ha tratado con amplitud este punto, y evitaremos repetir conceptos con los cuales coincidimos. ATERRARSE ANTE EL FASCISMO, Y AFERRARSE A LA TABLA DE SALVACION PUTREFACTA DE LA DEMOCRACIA, IMPLICA VOLVER A COLOCARSE EN LA FALSA POSICION DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA ALEMANA, CUANDO ESTABLECIO ESTA CATEGORICA DISYUNTIVA: HINDENBURG O HITLER. NOSOTROS NO ESTAMOS DISPUESTOS A OPTAR, DESPUES DE AQUELLA EXPERIENCIA, POR HINDENBURG, PORQUE TARDE O TEMPRANO TENDREMOS A HITLER NUEVAMENTE ENCIMA. LA DEMOCRACIA NO TIENE NINGUN RECURSO DE DEFENSA contra el terror fascista, contra las armas de los militares, contra el poder de los banqueros e industriales que no pueden mantener su dominio con la simple protección de las leyes y los parlamentos. Esta es nuestra posición doctrinaria, rigurosamente práctica.

Pero tampoco podemos reincidir en el trágico error de la clase obrera — instigada siempre por los políticos — de luchar internamente, de gastar nuestra pólvora contra hermanos, en vez de emplearla contra los enemigos de arriba.

Y se nos plantea de esta manera, con mayores exigencias, la necesidad de dilucidar con precisión cuales son las posibilidades de acción conjunta antifascista; problema que hemos tratado en el número anterior y sobre el cual concretaremos más ahora.

Descartando la unión para la defensa democrática, que hemos demostrado am-

pliamente como inconducente, queda solamente la ruta de la acción, sobre la cu l no deben promoverse discusiones. Y para hallar puntos de contacto, que evi en dificutades insalvables, es conveniente partir de estos dos puntos firmes: 1o.: Eliminar todo sectarismo, todo int rés particular de tendencia o sector. 2o.: No engañarnos con frases ni fundamentar nuestro trabajo en abstracciones o e deseos. De acuerdo a esto, planteamos lo siguiente:

¿Es POSIBLE (no decimos deseable) un frente de lucha en el que todos d gamos: "olvidemos nuestras ideas; todos somos hermanos"? La realidad nos obliga, a decir que no; que detrás de las apariencias alucinadoras, todos los políticos colocan una trampa cuando proyectan una unión; y si no están seguros de su preponderancia, la repudian.

¿Es deseable (aunque es posible) una unión que favorezca los planes de los partidos burgueses, la acumulación de boletas electorales, con las cuales los fascistas harán el uso más adecuado, la renuncia a la acción por confianza en métodos inofensivos? Contestamos también: no.

Empecemos por lo factible, por lo inmediato, que es al mismo tiempo el arma más decisiva: la HUELGA GENERAL, automáticamente aplicada por todos l s organizaciones sindicales, por los obreros de todas las tendencias, ante cualquier intento fascista. Esta es la primera y fundamental necesidad. Afirmamos: La Huelga General es posible efectuarla sin discusiones teóricas, sin hacer política, sin planteos capciosos. En todos los organismos sindicales, debe adoptarse una enérgica decisión en ese sentido. Si así no se hiciera si los trabajadores — especialmente los que pertenecen a industrias vitales para la vida económica del país — no recurren a ella, no existirá ninguna justificación aceptable para disfrazar la cobardía y la impotencia manifiestas. Conviene recordar, como argumento decisivo, lo ocurrido al general von Kapp en Berlín, en 1920, cuando, después de haber triunfado militarmente con un "putsch" espectacular, invadido la ciudad, debió retirarse a los pocos días, hostigado por el repudio popular e impelido por la paralización absoluta de la ciudad; todos sus soldados y todo el poder de las armas no podían hacer funcionar las máquinas, hacer circular los transportes, ni reabrir los comercios. Si en 1933 no quisieron los directores del movimiento obrero alemán utilizar este método que tan estruendosamente había dado el triunfo, los trabajadores de la Argentina no tenemos mucho que dudar, consultando los resultados de las dos tácticas utilizadas, para decidirnos.

Además de la Huelga General, ESTAMOS POR LA UNION EN TODA LUCHA, EN TODA ACCION CALLEJERA. Y para esto — consultando la opinión de los camaradas de la C. N. T. de Galicia — creemos conveniente no improvisar; no dejar librada al azar o a la coincidencia posterior que puede o no realizarse, una tarea tan vasta, que debe enfrentar un enemigo armado hasta los dientes y que prevé todos los obstáculos. Estamos de acuerdo con la creación de comités sindicales, que coordinen y planeen la acción; con los grupos específicos de defensa, con todos los pactos en esta sentido que fueren necesarios. Estamos totalmente de acuerdo con la opinión de Rocker (ver NERVIO No. 39) que i cita a la formación de organismos armados de defensa — "Schuzbund" — entre diversas fuerzas sociales, para defender las conquistas elementales arrancadas a nuestros opresores a través de luchas anteriores, lo cual de ningún modo significa mantenerse "en la impotencia espiritual de una democracia degenerada", como la califica Rocker.

Queremos que se entienda con claridad que no estamos hablando de la revolución social. Puede esta lucha, sí, ser una ejercitación para otras posteriores, con finalidad superior. Lo que nos preocupa elementalmente es la defensa y la resistencia.

Tenemos una experiencia ilustrativa de la actividad a la cual incitamos, aquí en la Argentina: cuando Kinkelín, con u a comparsa de legionarios quisieron desfilar por las calles de Rosario. Todos los sectores sociales, incluso los anarquistas, se pusieron de acuerdo para impedirlo, se distribuyeron elementos de defensa se planeó la ubicación y la tarea de todos, Y la actitud resuelta de esas vanguardias, acompañadas por todo el pueblo, logró el mayor de los éxitos: los fascistas no aparecieron.

Finalmente, queremos recordar que la unión, ninguna unión, es posible haciendo política, tratando de obtener beneficios en una situación en la cual todos estamos expuestos a sucumbir, si no la afrontamos con valentía y con lealtad para con nuestros camaradas en la pelea.

Raúl ADOR LUCH

El Sistema Soviético[1] y la Dictadura del Proletariado

EN lo que se refiere a la estructura, ideas generales y tareas del sistema soviético, el pueblo tiene muy obscuras concepciones. Aun en las organizaciones obreras libertarias, encontramos las opiniones más contradictorias de cómo los soviets debieran ser formados y organizados. Esta confusión general fué aumentada por la introducción de la idea soviética en las leyes estatales, y los métodos capitalistas de producción de Alemania (2). Cuando los trabajadores pidieron supervisar por sí mismos los almacenes y los métodos de producción, estas demandas les fueron aparentemente concedidas otorgándoles el permiso de formar delegaciones de almacenes llamándolos Soviets gremiales. El campo de acción para estos consejos estaba enteramente circunscripto, pero sus derechos fueron todavía más reducidos, forzando a los obreros a adoptar un sistema de elección parlamentario que resistía en absoluto contraste a la idea soviética, pero que fué usado para mantener estas organizaciones bajo el control de partido.

Doquier la revolución y el lema "Todo el poder a los Soviets" dió la victoria a los campesinos y obreros, los Soviets se transformaron en instrumentos del Estado y del partido, en lugar de ser un factor decisivo en la vida pública, dándole a ésta un cariz socialista. Si, como sucede ahora y entonces, los anarquistas hubieran señalado este hecho para probar que la idea soviética no tenía nada que ver con la libertad, hubieran cometido el mismo error de aquellos que denigraron la verdadera idea de la ley social en el terreno de la ley hecha por el Estado. La falsificación de una idea no puede probar que la idea en sí es errónea.

Publicamos a continuación un interesante artículo de Erich Mühsam, el escritor revolucionario alemán asesinado por el hitlerismo, hecho sobre el cual NERVIO se ha ocupado en números anteriores.

Los Soviets son los vehículos de la "commonwealth" (3) socialista, como también son los representantes de todo el pueblo que trabaja por el bien común. Por medio de los Soviets cada individuo de la masa de trabajadores está aportando su grano de arena en la construcción del edificio de la vida pública. Cuando haya cesado la explotación, todo aquel que no se ha hecho a un lado de la sociedad estará prestando algún servicio social en los Soviets. Solamente durante el período de transición revolucionaria son mantenidos apartados todos aquellos contra quienes la revolución está luchando. Como el principal derecho de los Soviets es abolir la explotación capitalista y realizar la "commonwealth" socialista, todo aquel que no necesita del socialismo no debe ser nrluído en la tarea de construrlo. Durante este período la preocupación de los Soviets será la de reforzar las decisiones de la clase proletaria, de destruir los movimientos contrarrevolucionarios, e impedir la formación de tipos de gobierno que pretendan proteger la revolución y hablen del poder de los Soviets o la dictadura del proletariado, solamente para tomar las riendas del poder ellos mismos y luego actuar como dictadores.

---

(1) El término "soviet" se refiere al significado original de la palabra: Consejo de trabajadores.

Los anarquistas hacen muy bien en abstenerse en lo posible de usar la expresión "dictadura del proletariado", aunque la interpretación exacta del término Soviet podría, sin reserva alguna, difícilmente significar algo más que la represión de cualquier resistencia contra la revolución proletaria por el proletariado. La supresión forzosa de complots contrarrevolucionarios por medio de luchas armadas, tribunales revolucionarios y cualquier otro camino para reforzar la seguridad es necesaria tanto como la clase conquistada posea todavía algún poder y sea capaz de atacar los derechos de los obreros revolucionarios. Una dictadura de la clase revolucionaria es indispensable durante el período de lucha, pues ésta no significa más que la revolución en sí. Sin embargo, a ningún grupo revolucionario aislado, a ningún partido o destacada selección de revolucionarios debe ser permitido bajo ninguna circunstancia gobernar y perseguir a los socialistas proletarios. La dictadura del proletariado es, para los marxistas, la dictadura de un partido ejecutivo marxista cuyo poder se extiende sobre el de los Soviets y tenga el derecho de sancionar leyes exigir tributos y representar las fuerzas revolucionarias, no importa a qué tendencia ellas pertenezcan hasta declarar la guerra y reconocer tratados con gobiernos extranjeros. Este partido de intrigantes se supone pueda mantenerse en el poder hasta que el socialismo se haya extendido en todos los sentidos. Pero desde que algún gobierno centralizado detenta el poder del Estado, con toda la preponderancia de la autoridad, privilegios especiales y conspiración contra la igualdad, tal dictadura no allana el camino para la supresión de clases, dirige las nuevas formas de explotación y reaviva las perversiones que habían sido barridas con la revolución. El socialismo, por lo tanto, no puede nunca ser alcanzado bajo esta forma así llamada de dictadura del proletariado, porque el nuevo poder no dimitirá nunca hasta que una nueva revolución haya vuelto el poder a los Soviets.

El sistema soviético, interpretado correctamente, no crea una burocracia, ningún privilegio especial, ningún grupo poderoso. Una tarea dada al Soviet por el pueblo no debe cambiar de manera alguna las relaciones entre aquellos que dan las instrucciones y los que las ejecutan. La organización soviética tiene un carácter federal. Comprende todas las fuerzas productoras y consumidoras, desde el pequeño círculo de intereses mutuos hasta las grandes organizaciones económicas. Todo individuo tiene un lugar en el Soviet, pero el envío de éste o aquél delegado para prestar determinado servicio, o para discutir tal o cual plano; confiar sobre una cuestión con delegados campesinos; sostener o supervisar una empresa que ha sido aprobada por el pueblo, para defender una opinión o examinar las propuestas de alguien, todo esto no coloca al delegado en una situación de superioridad con respecto a aquellos a quienes representa, ni la hace recaer sobre aquellos que dan la orden de su responsabilidad por los actos del delegado. Todas las tareas emprendidas dependen de aquellos que las dieron; a quienquiera le sea encargado un cierto trabajo es fundado en una capacidad ejecutiva por un cuerpo dado, que le asigna una obra para lo cual se estima que es apto (4). La extraordinaria complejidad de la vida social exige innumerables servicios sociales en pequeña o bien en grande escala, de manera que la división de los derechos sociales con sus cambios constantes abrazarían la hablidad de cada uno y colocarían a cada individuo bajo la supervisión de otros.

Esta mutua responsabilidad garantiza la unidad de sociedad y personalidad, armonizando los equitativos derechos de cada uno y el apoyo mutuo, en las empresas comunes a todos. Cada delegado es enviado en el conocimiento de que podrá ser revocado en cualquier momento durante su tiempo de servicio, cada cargo es emprendido voluntariamente y de acuerdo de que el delegado dimitirá si no es propio para su cargo, o en el caso que él mismo piense que alguien cuidará mejor del bienestar ge-

neral. Por consiguiente, todas las elecciones que colocan grandes responsabilidades sobre los hombros de una sola persona por un tiempo determinado no solamente parlamentarias, no teniendo nada que hacer con la organización soviética de la sociedad, especialmente si esas elecciones han sido preparadas desde un punto de vista partidario y están influenciadas por aquellos que pretenden estar interesados en ellas.

Una parte esencial del trabajo organizado es la cooperación de los Soviets de obreros y campesinos para salvaguardar la oferta y la demanda general; ambos, productores y consumidores, tienen que ayudarse en la organización de la vida económica. La idea soviética debe ser popularizada también en el campo, pero no por métodos violentos emanados de la ciudad, sino por medios de instrucciones y apelaciones, de manera que los campesinos económicamente superiores estarán precavidos de conquistar los Soviets para sí mismos después que la equidad socialista haya sido alcanzada. Doquier exista la explotación, bajo cualquier forma, los Soviets deben ser el instrumento de los explotados y de los oprimidos por el privilegio. Por consiguiente, en lo que a los campesinos soviéticos se refiere, ellos deberán representar sobre todo al pequeño campesino y a los labradores. Mientras el edificio del orden soviético esté levantándose, los obreros de la ciudad deberán ver que el carácter federal de la organización socialista es cuidadosamente preservado de los verdaderos principios. Si un Soviet comienza a centralizar los Soviets—aún en un campo limitado—los Soviets están impelidos hacia su propia supresión y destrucción. Una sociedad soviética, una república soviética—la palabra república no significa un tipo de Estado sino un gobierno propio de una "commonwealth" por el pueblo—, una organización soviética puede únicamente ser concebida con una estructura federal nunca ser un Estado ni existir en un Estado.

Erich MÜHSAM

(Tradujo para NERVIO, J. C.)

---

(2) Esto se refiere a la Alemania postrevolucionaria gobernada por el Partido Social Demócrata.

(3) El término "commonwealth" que generalmente es traducido por "república" lo he tomado directamente en inglés porque considero que no tiene una traducción exacta en castellano. En efecto se compone de las dos palabras siguientes: **common** (común) y **wealth** (riqueza). Ese luego debe ser interpretado como la riqueza de la comunidad, y así es el sentido que le da el camarada Mühsam.

(4) El es un representante de una comunidad particular a la cual pertenece y actúa como con respecto de una tarea particular de la cual se ha encargado.

NERVIO manifiesta a todos sus lectores y colaboradores que el folleto de Alejandro Berkman anunciado en nuestros dos últimos números — que lleva el título definitivo de EL SOCIALISMO LIBERTARIO — ha sido postergado hasta el mes de noviembre a raíz de un acuerdo reciente, adoptado frente a la situación que plantea la inminencia de guerra que amenaza al mundo. Colocando este problema por encima de todos el Grupo Editor de NERVIO ha considerado necesario editar otro folleto, especialmente destinado a llevar al seno del pueblo la palabra clarificadora e incitativa contra la guerra. En consecuencia, anunciamos que en los primeros días de octubre próximo aparecerá este trabajo, firmado por J. MAGUID y titulado

TODOS, AHORA, CONTRA LA GUERRA

Un folleto de 64 páginas, a 20 centavos.

Recomendamos a nuestros agentes y paqueteros hagan los pedidos inmediatamente, ya que la fecha anunciada no será diferida.

Felizmente, somos civilizados

ESTAMOS frente a una situación internacional peligrosa. Mussolini quiere civilizar a toda costa a los etíopes, tocado por sentimientos cristianos profundos. El Papa Pío XI ha dicho, para quedar bien con todos y en especial con el dictador italiano, que las guerras son santas y justas cuando son en defensa de... la justicia y de la fe. Y la defensa del emperador abisinio, llamando a Cristo en rezos continuados, está asentada en conceptos que giran alrededor del grado de civilización de su pueblo, al que el más brutal de los gobernantes del mundo califica de salvaje.

Como golpe estratégico, Hailé Sellasié ha intentado la entrega de mitad de su territorio a gente ultracivilizada, ingleses y yanquis. Si bien se olvidó de frases difundidas por toda la prensa, dichas por él, con el espectacularismo propio de su rango, sobre "la defensa, hasta dar su última gota de sangre, de la soberanía etíope"; asestó un golpe de efecto a la diplomacia internacional, demostrando que el espíritu civilizador llegó a sus dominios. Otra cosa no es, la ocurrencia de mezclar a grandes explotadores americanos en el lío, otra cosa no es el criterio que sobre patriotismo tiene. Es civilización auténtica, importada de Europa y América.

Esta civilización, que los escritores modernos ensalzan, nos ofrece un cuadro digno de estudio, de análisis a fondo. Alguien que llegara de otro a nuestro planeta y pudiera recorrer el mundo llamado civilizado, se preguntaría cuál es el significado del término que los hombres aplican a una forma de convivencia absurda y llena de miserias. Se repite que la civilización será destruída en el infierno de llamas, gases y bacilos mortíferos, si se desata la guerra. Se nos ocurre que bastaría decir que un mundo está en esta emergencia, por condiciones creadas por su propio mecanismo y factores determinantes que han nacido y viven en él, para sentenciarlo como incivilizado, como bárbaro.

¿Cómo han surgido los elementos de muerte que espantan a sus propios poseedores y cuál es el motivo de una carrera desenfrenada hacia las creaciones de la química y la bacteriología guerrera que todos los países han seguido; qué autoridad para hablar de paz y civilización tienen los laboratorios y pagado a hombres endemoniados que han montado para que descubran venenos, rayos, aparatos, que van a destruir en pocos segundos ciudades enteras; cómo piensan detener la marcha de Italia sobre Etiopía, los que han conquistado a sangre y fuego — Francia, Inglaterra, España — colonias que hoy explotan, con qué derecho; por qué esta víspera de un 14, mil veces más terrible, a pesar de que después de la catástrofe se supo que todos los gobiernos estaban al servicio de intereses y ambiciones de capitalistas ávidos de oro?

Esta ordenación económica que mantiene a los trabajadores en una servidumbre sin límites, que arroja al hambre a millones cuando el maquinismo ha decuplicado su capacidad productiva, que los somete a la tiranía de los patrones y de los ricos en pleno florecimiento de la democracia y los ahoga en la atmósfera de fascismos brutales; esta organización política que tiene en el Estado un aparato de violencia al servicio de la minoría inútil de privilegiados y que introduce en la mente infantil prejuicios que se desarrollan en el ambiente mercantilista que acompaña al ser humano hasta la muerte; esta moral utilitaria cuyos fundamentos son el egoísmo, la rapiña, el enriquecimiento, la obediencia a tiranos teológicos o a tiranos gobernantes en la tierra, la falsedad y la degeneración sexual, ¿pueden ponerse en oposición a sistemas imperantes en regiones asaltadas por los civilizadores de bomba y cañón?

Queda por cumplir una impostergable tarea civilizadora en todas partes. Aquí, en la América casi dominada por capitalistas de afuera. Allá en Europa aprisionada por odios y a punto de estallar, donde la violencia oprime con nombres distintos a pueblos esclavos. Y esta misión deben cumplirla los que aman de verdad a la justicia y añoran para los hombres un porvenir libre. Contra la corriente que pone a individuos y multitudes al servicio de la barbarie, preparemos nuestra fuerza para devolver el derecho a quienes han nacido para vivir como humanos y no como bestias.

EN TORNO DEL RECONSTRUCTIVISMO

LOS problemas de reconstrucción social están en nuestro ambiente, en el orden del día. La necesidad de abordarlos, de solucionarlos, se hizo sentir especialmente desde la revolución rusa. Sólo a raíz de la visión más exacta de lo que es una revolución, y frente a ciertas posibilidades inmediatas, los socialistas libertarios empezaron a pensar en forma colectiva, o más bien por fracciones de la colectividad. Antes, esto había sido muy descuidado. Hallamos preocupaciones acusadas para determinar el futuro en los primeros internacionalistas, en Bakunin que tantos programas escribió — era una flaqueza suya dice Nettlau, pero esta flaqueza bakuniniana parece muy buena, — en Kropotkin cuya "Conquista del Pan" es un documento de valor inestimable a pesar de la interpretación necia que de él hacen los superficiales, Pero esa mentalidad constructiva, no era un hecho general, ni apenas fraccionario. Era propia, sobre todo, de individuos más capaces o más previsores.

Lenta, dolorosamente, con desgarramientos interiores, hemos llegado, en buena parte de nuestro movimiento, a la comprensión de la obra que nos incumbe. Ha cuajado la convicción de que el **por qué** de la revolución está ya establecido, y no hemos de aportar fundamentalmente nada nuevo, si bien los argumentos deben siempre ser enriquecidos para atacar los prejuicios y conquistar las voluntades por todos los puntos posibles. Y que más imprescindible es tener y difundir una clara noción del **cómo**. En completo acuerdo con todos nuestros grandes pensadores, y en consonancia con las necesidades históricas de nuestra acción que tiende a establecer un nuevo tipo de organización social, procuramos delinear el futuro nuestro, indicando las bases normativas y materiales que han de hacerlo efectivo.

Tal es el espíritu del momento, que se impone con la fuerza de la fatalidad de los hechos, de las necesidades imperiosas e ineludibles. Y en muchas partes, multitud de compañeros procuran precisar todo cuanto pueden los detalles de esta futura acción.

Pero por muy buenos que sean los objetivos perseguidos, es preciso evitar los errores del entusiasmo y de la irreflexión, que resultan más dañinos que la vacuidad verbalista y negativa. Tenemos, en varias partes, ejemplos aleccionadores. En la Argentina primero, donde se inició, en 1919-1920 el llamado movimiento del revisionismo anarquista, cuyos líderes no hacían más, en realidad, que revisar sus propios errores, y su propia superficialidad. Habían interpretado el anarquismo como una norma de libertad absoluta, de perfección humana paradisíaca, y se dieron cuenta al meditar sobre los problemas prácticos de la revolución y de la vida , que el hombre no podía ser nunca completamente libre ni sería un ángel después de derribarse el capitalismo. Concluyeron que "el anarquismo" tenía mucha hojarasca y se propusieron barrerla. En realidad era "su anarquismo" estrafalario, al que corrieían. Pero incapaces de concebir nuestras ideas, tales como son, la mayor parte se fueron al bolchevismo o se empantanaron en desviaciones lamentables. Esto se produjo en varios países.

Tenemos ahora otros dos escollos que es preciso evitar; el primero es la supervivencia autoritaria con denominación anarquista, el segundo la manía programática. A veces uno y otro forman uno solo.

Hallamos esa supervivencia en los compañeros que creen poder solucionar los problemas de la edificación revolucionaria diciendo: " la organización anarquista se hará cargo de la dirección revolucionaria". Esto era, en síntesis, el espíritu y hasta la letra de lo que aquí se lla-

mó aliancismo. Era el del plataformismo franco-ruso.

Con las mejores intenciones esos compañeros pretenden asegurar la salvaguardia de la revolución contra los embates reaccionarios o la inconsciencia popular, ejerciendo el control, la dirección de las actividades generales.

Observemos que movidos por idénticos propósitos se proponen los bolcheviques hacer lo mismo, y no hay diferencia alguna de lenguaje ni generalmente de intenciones.

Marx y Engels, Lenin y los suyos dijeron siempre que el Estado era para defender la revolución, para asegurar la victoria proletaria, para orientar a las masas. El Partido Comunista se proclama hoy "la vanguardia consciente del proletariado" y pretende ocupar el puesto de comando en nombre de esa superioridad.

El lenguaje de esos anarquistas directores es el mismo, y si hay alguna variante es más de forma que de fondo. No se tiene derecho de combatir los procedimientos tácticos del bolcheviquismo tomándolos al mismo tiempo por su cuenta. Cuando, por ejemplo, se dice en la Carta Orgánica de la Alianza Libertaria Argentina, de que en caso de que el proletariado vacilara, la Alianza tomará la dirección de la revolución, se cae prácticamente en el más puro bolchevismo.

Porque esta predisposición de ánimo centra en realidad toda la táctica, el sentido de la actividad, el objetivo descollante de la actividad post-revolucionaria. Quién lanza esta fórmula aún con la mejor intención de aplicarla solo especialmente, no ve nada fuera de ella. Todo lo soluciona mediante la frase o la táctica salvadora. Y si bien puede haber elementos que mantengan un sentido creador independiente de ella, y que verdaderamente la aplicarían en el último extremo, la generalidad se contenta con esa solución verbal y no va más allá.

Una prueba es que esos forjadores de direcciones político-libertarias o autoritario-anarquistas no han aportado nada en sentido seriamente constructivo. Ni han estudiado la economía del país, ni han hecho el recuento de las organizaciones aptas para edificar, ni se han preparado individualmente, y menos han emprendido una labor de capacitación general. Los trabajos, los ensayos, los estudios que se han publicado para contribuir a elaborar prácticamente ese futuro, a vencer las dificultades que han de presentarse, vinieron y siguen viniendo de compañeros convencidos de que la cuestión del pan no se resolverá en la sociedad nueva, como no se resuelve en la sociedad actual, con una fórmula gubernamental.

Ahondando un poco en las perspectivas que ofrecen estos compañeros, los reparos aumentan. Porque de dos cosas una: o las masas son bastante conscientes y capaces para, con el concurso de las minorías revolucionarias y de los técnicos adheridos a ellas, realizar la obra de transformación social, o no lo son. En el primer caso todo se solucionará. En el segundo un gobierno, para hacerse obedecer, necesitaría emplear los peores métodos compulsivos. Y quien dice un gobierno con un partido, dice igualmente una federación... anarquista con su comité central. Y quien dice métodos compulsivos dice coacción, organismos coercitivos, Estado.

Naturalmente estaríamos lejos de la anarquía, por imperfecta que estemos dispuestos a aceptarla. Pero hay más. Aún así, el fracaso estaría seguro. Porque no se puede, en tales épocas de efervescencia, realizar una acción directora o gubernativa sobre el pueblo si este mismo pueblo no está dispuesto, por adhesión revolucionaria, a obedecer. Hacen falta hasta cierto punto guías. Pero guías que actúen, como todos los guías, en medio de las masas, y no como minorías independientes y colocadas en un plan directivo, es decir, jerárquico.

Contrariamente a lo que se cree aún, a veces en nuestro propio medio, los bolcheviques pudieron mantenerse en el Poder y la revolución rusa no fué atrás, gracias al sentimiento, a la conciencia revolucionaria del pueblo. No habría podido una fracción de seis mil hombres imponerse a 140 millones de seres humanos. Los bolcheviques fueron en la corriente popular. Se adaptaron a ella. Y una vez dentro supieron desviarla en parte, paralizarla en otra, hacerse dueños de la si-

tuación. Tal fué el secreto de su triunfo.

Agréguese la falta de preparación real de los compañeros partidarios de la compulsión. Ya que lo resuelven todo dirigiendo ellos, no se preocupan de adquirir un conocimiento indispensable para intervenir en forma eficaz. ¿Qué consejos prácticos podrán dar a los trabajadores de tal industria, de tal región, o de varias industrias o regiones para organizar el consumo y la producción? Ninguno, si nada saben o poco menos. Pero a pesar de todo, por ser revolucionarios convencidos, quieren desempeñar un papel. Y si este papel no es de guía en la reconstrucción, por una superioridad técnica evidente en el conocimiento de los materiales económicos, será fatalmente de director político: de gobernante.

El que menos se siente dispuesto a gobernar es el que más apto se sabe para trabajar mañana en un sindicato de industria, una federación, un comité regional de agricultura, y aportar a sus compañeros, a las masas trabajadoras, indicaciones concretas de carácter general, sobre modalidad de relaciones u organización, indicaciones que los organismos obreros o campesinos aceptarán con interés.

El que nada sabe de esto, el que ni siquiera sospecha la obra que se debe realizar, en sentido verdaderamente constructor de la nueva economía, está condenado a no hacer nada más que una actividad netamente política. Para esto no hace falta saber, sino el deseo de ordenar.

Ni en el espíritu ni en la letra semejante declaración puede ser aceptada en un organismo libertario. Lógicamente es una contradicción absoluta, y prácticamente se basa sobre una interpretación superficial de lo que implica el triunfo de una revolución social: disposición favorable de las masas sin la cual ni siquiera se encontrarían elementos de coacción, y capacidad real de los militantes revolucionarios, sin la cual la mayor dictadura del mundo no hará funcionar un taller ni crear un espiga.

Veamos ahora la cuestión de los programas, no ya políticos, sino económico-libertarios.

Se hacen muchos programas. Pueden contarse por docenas los que salieron de compañeros y organismos, especialmente en España. El afán de concretar hace ir demasiado lejos. Porque es preciso desconfiar de las creaciones abstractas del futuro, que la imaginación de los entusiastas hace tomar por cosas concretas... como el hambriento que saborea un pollo asado, dorado, tierno, oloroso, delicioso...

Los programas me parecen muy bien, pero cuando son emanación de análisis previos. Construir un mundo imaginario es fácil, pero es peligroso. Bakunin no iba tan lejos ni fueron los demás grandes pensadores del anarquismo. Dijeron en resumen, que la sociedad nueva se construiría sobre las federaciones de comuna, las federaciones sindicales, las agrupaciones artísticas y científicas mancomunadas según sus necesidades. Ellos indicaron caminos adherentes a la realidad, pero se guardaron de entrar en el detallismo.

Podemos tratar, hoy, de ir más lejos. Pero caeremos en la novela, en la ilusión de una preparación inexistente que nos impedirá prepararnos realmente, si hacemos programas imaginarios tan admirables y tan poco positivos como el pollo del hambriento. Es construir un tejado sin fundamentos. Se quedará en el suelo.

Antes de llegar a conclusiones sobre la forma en que haremos esto o aquello, cómo organizaremos por ejemplo en las ciudades, es necesario saber, lo más exactamente posible, cuáles son las necesidades de esas ciudades, prever qué población podrá permanecer en ellas por los fenómenos que se han de producir, de qué parte podrán venir las distintas clases de alimentos, qué sindicatos, cooperativas, depósitos en manos de ligas de consumidores podrán organizarse, cómo deberá hacerse la distribución en los distintos barrios, en las secciones sindicales y cooperativas federadas. Prever en fin el sistema cuando se sabe lo que ha de ser solucionado y los medios de solucionarlo.

Así, solamente así se hará labor fecunda. Todas las demás previsiones caerán en el vacío sin esta averiguación, sin estos conocimientos preliminares. El sindicalis-

mo se caracteriza precisamente por ese constructivismo mágico. Se ha creado la ilusión de poder asegurar, gracias a sus instituciones, todo lo necesario a la vida. Construcciones mentales, imaginativas. Sin el conocimiento de los problemas, las mejores instituciones serán vistosos andamiajes más dispuestos a estorbar que a ayudar. Los obreros rusos no tenían sindicatos, pero supieron crear, tan pronto estalló la revolución, los comités de talleres y fábricas. Los campesinos supieron crear las cooperativas. El sentido orgánico surge de la misma vida. Lo que no surge tan espontáneamente, es la cultura económica necesaria para que estos organismos construyan pronto y bien.

Seamos pues cautos en los programas, en las ilusiones de positivismo, en la teoría de una práctica que prácticamente es teórica. Estudiemos ante todo. Modesta y seriamente. Y elaboremos la ideación del futuro sobre el resultado de nuestros estudios. Trazar las normas de la reconstrucción libertaria sin ese previo análisis me parece, en el fondo, un resto de espíritu dominador y autoritario.

Max STEPHEN



Grabado de Franz Masereel

Postal Cubana

No puede hablarse de contrarrevolución en Cuba, porque tampoco hubo revolución. El 12 de agosto en que se desplomó el gobierno de los asesinos machadistas, no puede ser considerado como el triunfo de principios revolucionarios; pero, si es cierto esto, menos aún puede pensarse en que el "4 de Septiembre", deje de constituir el golpe de muerte a toda aspiración emancipadora de las clases desposeídas y de los hombres de Cuba.

Consolidada la sargentada, después de haber suplantado a los viejos oficiales del Ejército y la Marina, sin alterar en lo más mínimo el **statu quo** del capitalismo, el pueblo de Cuba quedó desde ese momento bajo el talón de un bandido que se dedicó a toda suerte de transacciones primero, como fines lucrativos y personales y que llegó a aliarse con los anteriores gobernantes machadistas después, para oponerse a los que con él habían refrendado aparentemente el golpe de Septiembre.

Ni más ni menos que otros advenedizos, Batista, que no había trabajado por la revolución contra Machado, se aprovechó de ella más que ninguno; trepó a la altura con el apoyo de las fuerzas armadas, consolidó su mando, se originó en dictador omnisciente, eligió para su gobierno una cohorte de lacayos bien obedientes y ya en esta situación se dedicó, para conservar lo adquirido, a perseguir a los opositores a Machado, mientras da toda clase de garantías a los machadistas, parlamenta con los representantes de aquel régimen asesino, dando lugar a que esa caterva de villanos, reunidos en Miami, para homenajear a D. Macarroni Ferrara puedan expresar por boca de éste, que están dispuestos a triunfar en las próximas elecciones y triunfarán, aceptando para la presidencia a elementos que comparten el poder actualmente, como Miguel Mariano, C. M. de la Cruz...

Es, pues, el fascismo quien nos gobierna en Cuba, protegido por la "política del buen vecino" que nos depara Wáshington, en la persona del protervo Embajador. Pese a todo el descontento nacional, al repudio popular y a la alharaca gubernamental, se han seguido los mismos o peores métodos, en todo, que los empleados por Machado. Se ha fabricado una Constitución por unos cuantos paranoicos semianalfabetos, entre el humo de cigarros y copas de champán, para imponérselo después a toda la nación, mediante los soldados de Batista. Por esa Constitución se conceden libertades que quedan aplastadas por la "Ley de Prensa", modelo de refinamiento inquisitorial del medioevo, que hace imposible toda expresión o manifestación de ideas; se hacen constitucionales los Tribunales de Urgencia que nos depararon los fascistas del A. B. C., para hacer irrespirable la vida de los ciudadanos, y tener a mano un arma poderosa contra los adversarios a quienes puede inutilizarse con años de cárcel, por fútiles motivos. Llegan a erigirse en perfectos sátrapas, dictando e imponiendo a su antojo, contra la voluntad de la nación. Por último quieren celebrar elecciones y quedarse con el poder los que hoy oprimen y asesinan, los que han diezmado las libertades públicas y resucitado el terror machadista con las cárceles atestadas de presos sociales y políticos, con los centros docentes y universitarios clausurados, con miles de hombres en el destierro, fugitivos de la venganza partidista y sectaria, invocando la honradez de los próximos comicios como si no hubiera de ser la voluntad de Batista la que ha de prevalecer; como si todo eso pudiera ser mientras el pueblo obrero sucumbe entre el hambre y el dolor de sus hijos.

Y entre tanto los políticos incondicionales del gobierno, que prometen hacer el juego de las elecciones, y el mismo partido que hace dos años apenas fué barrido del poder, celebran reuniones con la protección de Columbia, continúa pesando sobre los sindicatos obreros la más ri-

gurosa clausura y la persecución de sus militantes con la sanción de la Secretaría del Trabajo, convertida en apéndice de la voluntad castrense, sin cuyas ordenanzas nada puede disponer, según propias manifestaciones de ese decorativo muñeco, del secretario tan decorativo y muñeco, como sus demás compañeros del Gabinete, sin exceptuar al Presidente Mendieta.

Es bajo estas condiciones que se quiere que el pueblo de Cuba soporte mansamente y sin chistar a los que a su costa se enriquecen. Es así que llaman a la concordia viejos cretinizados, para unirse contra la "reacción", como si ésta no la encarnaran la mentalidad cavernaria de un Mendieta, la soberbia de un Batista, el analfabetismo y la bestialidad de los militares convertidos en árbitros de la vida nacional, y, como si concurriendo a las urnas con la papeleta electoral, pudiera realizarse la verdadera revolución que garantizara bienestar y libertad para todos, cuando es lo cierto que el sufragio sólo consiste en que los esclavos pongan a su esclavitud el sello de su consentimiento, dando paso a nuevos amos, cosa que tampoco sería realizable actualmente, pues que son los militares los que dirán la última palabra.

Al proletariado de Cuba, ante la presente actuación, sólo le queda el camino de luchar tenazmente por sus reivindicaciones, edspreciando la política y los gobernantes que apuntalan el capitalismo, recurriendo a todos los medios contra el proletariado revolucionario.

El que el gobierno extreme todas las medidas contra las organizaciones obreras que no puede controlar, demuestra que temen el desarrollo de éstas y que constituyen para esos representantes del sistema de los explotadores una seria preocupación.

Legalmente o en la clandestinidad, luchemos incesantemente, propugnemos por un mundo en que desaparecidos los ricos y los gobernantes, podamos disfrutar, por igual, de bienestar y libertad, que no pueden proporcionarnos los "malos" gobiernos, pero ni los "buenos" tampoco.

A. GUZMAN

Habana, Julio de 1935.

JUECES

TOLSTOY trazó la silueta del juez, France simbolizó su "justicia", la muerte y la cárcel tradujeron en hechos su misión. De por sí, ese hombre investido con el poder de cercenar la vida y la libertad de sus semejantes, encierra el absurdo social más característico del orden establecido. Mucho se ha dicho del delito, edl delincuente, de la ley y de los códigos. La sociedad que engendra los terribles hechos castigados por un juez, le paga para que defienda la integridad de sus instituciones. Del hambre, del vicio, del afán de vivir parasitariamente, de la rebelión contra la injusticia, nace el delincuente, el que roba, mata, prostituye, o el que expresa su deseo de bien con actos subversivos. De ahí que el juez, invocando sentimientos y derechos de todos, sea el máximo delincuente social. Porque es instrumento pago, sirviente diplomado del régimen inicuo en que vivimos.

Beruts y Speroni condenando obreros organizados, Días Cisneros apañando torturas monstruosas y sentenciando a perpetuidad a tres anarquistas, son, como lo fueron otros jueces en Chicago de 1887, en Barcelona de 1909, en Boston de 1927, nada más que eso: verdugos a sueldo de la clase burguesa, para defenderla.

UN VENTANAL AL EXTERIOR

Lucha Contra la Guerra en Suecia

REPRODUCIMOS la resolución adoptada con respecto del problema de la guerra en el Octavo Congreso de la 'Sverges Arbetaren Central Organisation' (Sección Sueca de la A. I. T.):

''El camarada Jensen, relator de este punto del Orden del Día, se ocupó en primer lugar del funesto error de la IIa. y IIIa. Internacional, cuya política de traición al internacionalismo proletario hace inevitable la nueva guerra. La IIIa. Internacional ya tiene anticipada en plena ''paz'' la traición al internacional smo que la antigua socialdemocracia de la anteguerra no consumó hasta declararse la guerra en agosto del 14. Suecia tiene motivos para seguir muy atentamente el transcurso de los acontecimientos. Durante la guerra mundial, muchos de los políticos del país sentían simpatías por la causa alemana, impidiendo la intervención en la guerra, la fuerte corriente de antimilitarismo e internacionalismo en todo el movimiento obrero. Ya en 1905 fué evitada una guerra entre Suecia y Noruega por la decidida oposición de los obreros revolucionarios del país, siendo condenado entonces el mismo compañero Jensen a un año de prisión por la propaganda antimilitarista. Hoy, la situación es distinta. La misma socialdemocracia sueca ya empieza a hablar abiertamente de la necesidad de intervenir en la guerra que viene, en pro de la causa de la Sociedad de las Naciones y contra el fascismo alemán. Queda, pues, el anarcosindicalismo sueco como único firme baluarte del internacionalismo revolucionario de su país.

UNANIMEMENTE SE VOTO UNA PROPOSICION EN EL SENTIDO DEL ANTIMILITARISMO, DE LA ACCION DIRECTA Y DE LA ABIERTA RESISTENCIA CONTRA LA GUERRA EN EL TERRENO MILITAR Y EN EL DE LA PREPARACION INDUSTRIAL DE LA MISMA. Se decidió la publicación de un folleto especial de propaganda antimilitarista y de tendencia comunista libertaria, que se sacará en un tiraje de 200.000 ejemplares y se repartirá gratuitamente entre la clase obrera sueca. Además se propuso al Congreso gastar una crecida cantidad de coronas para continuar esta propaganda antimilitarista y libertaria contra la guerra que amenaza, después de la publicación del mencionado folleto especial''.

S. Faure Juzga la Aventura de Mussolini

EL fascismo de Mussolini tiene plomo en las alas. Se encaramó al supremo poder mediante falacias y se mantuvo gracias al terror. Pero la fe, por tenaz que sea, no resiste ciertas pruebas. Llega un momento en que la tensión no puede sobrepasarse y se rompe la cuerda. El prestigio, la popularidad y la autoridad de Mussolini descienden de día en día y, para reafirmarlos, para reconquistar el terreno perdido, el César recurre a un derivativo: la guerra. Medio muy arriesgado, ciertamente; pero no tiene otro en uso el dictador y se apresura a emplearlo antes de que la indignación popular estalle de un momento a otro''. Sebastián Faure; del artículo ''Causas del conflicto entre Italia y Abisinia''.

Resultados de Una Experiencia en Méjico

SE anuncia la realización próxima de una Convención Nacional en Méjico; con el objeto de reconstruir la central anarco-sindicalista, después de haberse reorganizado los cuadros sindicales en el Distrito Federal y en varios Estados.

Tal decisión se ha adoptado después de un año de experiencias, durante el cual la antigua organización anarcosindicalista había renunciado a su actuación independiente, para fusionarse con la **central única** denominada Confederación Obrera y Campesina de Méjico. La absoluta entrega al reformismo y al gobierno realizada por este organismo, creó esta necesidad de trabajar en el sentido de orientar revolucionariamente a las masas.

EN Progreso, sobre el muelle, había montones enormes, vagones llenos de enekén, que esperaban ser embarcados de un momento a otro. De vez en vez, los obreros dirigen tiernas miradas al enekén, y un montón de recuerdos acuden a sus mentes. Muchas veces piensan que aquella planta, verde cuando florece en los campos alzando sus erizadas puntas hacia el cielo con un orgullo especial, que la diferencia de otras plantas más tímidas, se torna amarilla después de arrancarla de su tierra para venderla a otros países.

Si el enekén es la riqueza de los yucatecos, ¿por qué se lo quitan? Ellos no lo saben.

Durante la noche, los carabineros guardan fusil en mano, las herramientas y materiales que se emplean en la construcción del muelle, porque a algunos obreros que no tienen casa donde dormir, se les ocurre utilizar listones de madera y planchas de cinc para construir sobre la arena de la playa un casuchón que les preserve de la intemperie.
De un artículo firmado por Fontilara, de Yucatán, aparecido en ''Solidaridad Obrera'', de Barcelona.

Así se Demuestra la Sinceridad del Pacifismo

DOS momentos de expectativa hubo en el mundo, durante las sesiones de la Liga en Ginebra: cuando Laval anunció su discurso y cuando habló el representante de los Soviets, Litvinoff. Después, lo que dirían los delegados de Inglaterra, Italia, Abisinia, se conocía anticipadamente. Laval adhirió a la política inglesa, procurando dejar una puerta abierta para la entrega — sin guerra — de Abisinia a Mussolini. Litvinoff habló contra Italia, contra la guerra, en favor del pacto de la Liga, por la adopción de sanciones contra aquella nación.

Esperábamos con impaciencia tal declaración, porque precisamente varios días antes habíamos leído en todos los diarios la noticia de que dos vapores cargados de trigo ruso, elaborado por los proletarios y campesinos de los Soviets, marchaban rumbo a Italia, suministrando al Duce elementos indispensables de guerra, llevando alimentos para los que invadirán Abisinia, destruirán poblaciones, masacrarán a un pueblo de color impotente para rechazar a un enemigo poderoso. Y que, además, cuenta con tan valiosos colaboradores.

Una Sangrienta Dictadura Impera en Portugal

EXTENSOS y detallados informes de la represión brutal en este país, obran en nuestro poder. Varios periódicos editados por los camaradas de ese país, un suplemento de ''Rebelião'' que aparece en España, y ''A Plebe'', del Brasil, traen gran documentación respectiva. No reproduciremos estas noticias. Son las de todos los países. Nombres de presos, de deportados, de torturados. Relatos de atrocidades. Injusticias, crímenes. ¿Puede influir ello en nuestro espíritu de revolucionarios, que no rehuímos la lucha, que la provocamos y estamos dispuestos a afrontar todas las consecuencias?

La noticia que deseamos dar a nuestros lectores, es distinta. Queremos decirle que en el Portugal se resiste a la reacción, que se lucha, se trabaja. Que la dictadura no actuará impunemente. Que grandes reservas combativas, deben infundirnos confianza en la liberación de ese pueblo.

Con su Ejemplo, España nos Vuelve a Alentar

EN España,, el movimiento anarco-sindicalista y libertario, está readquiriendo su anterior potencialidad, después de los golpes furiosos de la reacción, con anterioridad y luego de los sucesos de octubre. Con sus locales clausurados, en la mayor parte de España, obligado a actuar en la ilegalidad, resurge su poderío, se extienden sus cuadros, aumenta su influencia en el pueblo. Y es que se sabe que solamente bajo la orientación, de la C. N. T. y la F. A. I., se marchará hacia la completa emancipación.

Gran número de publicaciones libertarias aparecen allí. Periódicos, revistas, boletines, en todas las regiones, llevando siempre la palabra valiente y orientadora al pueblo, encauzando y preparando a las masas para su acción liberadora.

''Solidaridad Obrera'', de Barcelona, que aparece diariamente, con 8 páginas formato grande, trae una nutrida información de las luchas y las actividades, que reafirman nuestras grandes esperanzas en el pueblo español.

"Los Coolíes del Káiser" de THEODOR PLIVIER

EL caso de Máximo Gorki, al servicio no de una causa, sino de un régimen despótico, es sugerente para nuestro tema sobre la literatura y los literatos. El ex emperador Guillermo II dijo cierta vez que se encuentran en todas las esquinas hombres de letras y mujeres prostituídas. El hecho de haber conseguido 97 hombres de ciencia y letras — entre ellos algunos profesores eminentes — para que firmaran un manifiesto justificando la destrucción de la célebre catedral de Reims y al mismo tiempo la guerra y de haber sólo tres con ánimo de lanzar un contramanifiesto — entre los cuales el profesor G. F. Nicolai y el sabio Einstein — demuestra que no exageró mucho Guillermo II, que no se equivocó.

Los escritores y los artistas en general, que tienen una ansiedad morbosa por el éxito no se detienen mucho en escrúpulos cuando se trata de conseguirlo. Y si alguno, por su temperamento rebelde, no puede hacer del todo las paces con lo que está condenado a desaparecer, se pliega, no al movimiento revolucionario, sino a la oposición política, aunque lo haga con palabras y frases resonantes, que pueden engañar a los que no observan las cosas sino muy superficialmente. Si alguna vez hay quien, por puro romanticismo, se adhiere a la avanzada social, muy pronto, por lo general, opta por abandonarla, después de haberse hecho cierto renombre que aprovechará en beneficio personal o para satisfacer su vanidad.

Si esto es general en todos los países llamados civilizados, lo es más aún en Alemania, país regimentado y de disciplina autoritaria proverbial. He ahí la principal razón por la cual nunca prosperó allí el movimiento libertario, antiautoritario de masas; es en cambio la cuna del socialismo autoritario, que ha ejercido su influencia en el mundo socialista internacional. Se comprende pues, que la falange de hombres de letras, los escritores que se consideraban rebeldes, se plegaran en su gran mayoría precisamente a las ramificaciones de ese socialismo autoritario, que, dicho sea de paso, no es menos rígido y regimentado que el militarismo alemán, y una de cuyas ramificaciones — la socialdemocracia — ocupó ya el poder y estuvo a punto de ocuparlo otra: la comunista.

Si en tal ambiente fué posible, en los pocos años de la post guerra, crear un movimiento de tendencia libertaria relativamente fuerte, como lo fué el de la "Freie Arbeiter Unión Deutschlands" (anarco sindicalista); si a pesar del ambiente predominante el país ha dado algunos hombres que se destacaron por sus cualidades en el campo libertario, como Rocker, John Most, Landauer, Mühsam y otros más, debemos considerarlo como un gran triunfo de la propaganda anarquista.

Entre los que salieron de este movimiento libertario y en él militaron, figura también el escritor relativamente joven, Theodor Plivier, autor de "Los Coolíes del Kaiser" y "El Kaiser se fué, los generales quedaron", hoy desterrado de su país por las bandas de Hitler, quien le quitó la ciudadanía alemana, lo que motivó la siguiente declaración de Plivier:

"Acabo de saber que el Tercer Reich me priva de mi título de ciudadano del Estado Alemán. Semejante nueva me ha valido gran número de visitantes y de llamadas por teléfono. Ellas han sido no solamente de refugiados alemanes, sino de franceses, suecos e ingleses que deseaban felicitarme. Nadie encontraba que lo ocurrido fuera lamentable. Esa manifestación unánime y, en su pequeño mundo, internacional, me ha probado que es un honor ser puesto fuera de la ley por los poderosos del Tercer Reich y ser considerado por ellos indigno de llevar el nombre de alemán.

"Yo soy alemán, yo he participado en la guerra durante cuatro años —del primero al último día— y debí aceptar la cruz de hierro por los méritos de heroísmo a que nunca aspiré. Tengo un padre holandés, un abuelo bretón y una madre

alemana. Es evidente que mi desnacionalización nada tiene que ver con mi origen, con mi sentimiento racial (para hablar en la jerga de los nazis), ni con el lazo que me ata al pueblo alemán. Esta desnacionalización va dirigida, en gran parte, contra los dos millones de lectores que llegué a tener en Alemania en mi calidad de escritor.

Las circunstancias hacen que mis lectores pertenezcan a todos los sectores de la población, desde la extrema izquierda a los ultranacionalistas, y ello constituye un honor para mí; pero el hecho de que la gran mayoría, entre ellos aquellos que se interesan de verdad por mis escritos, se reclutan entre los abonados a las bibliotecas circulantes, por ello entre las gentes más pobres, más explotadas y aun más oprimidas de la población, crea para mí un deber. ¡Y hoy más que nunca!

Mi origen es alemán.

Mi lengua es alemana. Y lo sigue siendo.

La lengua en que fuí educado, la lengua en que recibí y dí órdenes militares, la lengua en que, finalmente aprendí a expresarme ¡sabré emplearla como un arma!

¿Un arma contra quién y por qué?

Ello es claro.

Contra un régimen que ha podido en su breve reinado abolir los principios fundamentales de la civilización y de la vida humana colectiva, que ha rebajado a sus conciudadanos al grado de instrumentos pasivos de una sed de dominio hipertrofiada, que expone a los individuos a todas las formas imaginadas de la tiranía y del terror físico y moral, lo mismo que a los suplicios de la Edad Media que parecía olvidada; contra un régimen que no reconoce el arte, la ciencia, la educación y a la misma Iglesia, que, como instrumento de una demencia racial ha abusado de las frases chauvinistas, que está a punto de convertir a Alemania en un cuartel inmenso y de reducir la lengua alemana al nivel de un reglamento disciplinario. En pocas palabras: Contra los opresores de un pueblo crédulo, paciente y explotado. ¡Por ese mismo pueblo que sufre en silencio!''

No es una casualidad que los libros de Plivier —en primer lugar ''Los Coolies del Káiser''— figuren entre los primeros en la lista de los escogidos para ser quemados. El mismo título nos indica el carácter del libro.

Es conocida la leyenda de una antigua ciudad sitiada por el enemigo. Los sitiadores aprovechando el sueño de los guardianes de la fortaleza estaban a punto de ocuparla, cuando unos gansos que se encontraban en la misma, asustados por el ruído de los que trepaban los muros, despertaron con sus gritos a los guardianes que rechazaron el ataque. Mas, las condecoraciones, los premios y los privilegios por la salvación de la ciudad los recibieron los guardianes de los gansos. Esa leyenda se hace realidad en la última guerra. Pueblos enteros, cegados por la ignorancia y por el engaño, creyendo que defendían la patria, el terruño, la independencia, etc., lucharon heroicamente. Pero, ¿quién aprovechó esa heroicidad? ¿Quién se benefició con la guerra? Y en el frente mismo, ¿quiénes lucharon y quiénes recibieron los ascensos, las condecoraciones, etcétera?

Como un hilo rojo pasa por la obra de Plivier esa diferencia entre unos y otros, entre los coolíes, los marineros de la flota de guerra alemana, y sus oficiales —los guardianes de los gansos— y su rol nefasto en la guerra.

Como marinero Plivier participó en la guerra y en todas las hazañas de la marina imperial. Toda la obra es la narración de esos tiempos heroicos. Pero no solamente vemos la guerra a través de los libros de Plivier; junto, y en relación con ella, desfila por sus páginas toda Alemania, especialmente las ciudades alemanas con bases marítimas; la Alemania que hace pingües negocios con la guerra y está satisfecha; y la otra Alemania, la subterránea, que trabaja pacientemente y madura en su interior el descontento y la ira, que pronto se convertirá en motín, levantamiento, revolución.

Plivier ha aprendido algo de la guerra; llegó a sus raíces y sacó sus conclusiones. No nos ''informa solamente sobre una generación destruída'', como Remarque. Fué otro su objeto. Sus protagonistas no mueren pasivamente uno tras otro como en ''Sin Novedad en el Frente'', sino que una vez que han abierto los ojos, que conocen la verdad sobre la guerra, no descansan, se agitan, luchan contra ella, hacen sabotaje, se rebelan contra el monstruo. Dos de ellos, Alin Koebis y Max Reichpiestsch, a cuya memoria dedica Plivier su obra ''Los Coolíes'', son fusilados; otros son condenados a largos años de prisión. Pero los sufrimientos de todos y la sangre de los mártires no fueron vanos; una vez destruída la ejemplar disciplina, la gente no entra más en ''razón''. El principio del fin se aproxima a pasos gigantescos. Se perciben cada vez

con mayor claridad, más cercanos y netos en "Los Coolíes"; el final, el célebre 9 de noviembre, está descripto en "El Káiser se fué, los generales quedaron".

No son los libros de Plivier novelas de intrigas amorosas; quien quiera conocer una época —de las más trágicas de la historia de la humanidad— la de 1914-18; quien desee conocer en su intimidad a un pueblo, al pueblo alemán en sus momentos más terribles o, como pretenden algunos, más heróicos (si pasar sufrimientos indescriptibles, sobrehumanos, y no rebelarse, es heroicismo); quien al fin quiera encontrar la clave del por qué fué posible que el pueblo alemán —pueblo civilizado y culto, que tantos valores verdaderos dió a la humanidad— o por lo menos parte considerable de él, haya llegado al estado de barbarie en que se encuentra, lo conseguirá leyendo las obras de Plivier, por las que desfilan todas sus clases: la aristocracia más rancia, los junkers prusianos como oficiales del ejército y la marina y las capas sociales auténticamente populares, gentes salidas de las fábricas, de los talleres, de las ciudades, de los suburbios y de las aldeas.

Las novelas de Plivier son novelas alemanas y tienen para Alemania más interés que para los demás países por sus revelaciones. Y si el mundo no hubiera tomado últimamente el cariz trágico que ha tomado, tal vez las obras de Plivier pertenecieran a la historia; serían páginas artísticas y verídicas de la historia sangrienta de 1914-1933. Pero los últimos años y los recientes acontecimientos demuestran que la **última** guerra, como se la ha llamado y cómo se ha querido hacer creer, no será la última... Por eso las obras antiguerreras y antimilitaristas vuelven a ser actuales.

Plivier ocupa también en la literatura antiguerrera un lugar especial. Aparte de elaborar sus obras, al ocuparse de la matanza, con un material que no usaron los demás —la marina— y con otro elemento humano —los marineros— los coolíes del Káiser, como los llama él, gente más primitiva, más sincera y franca y más rebelde por temperamento, observa y ve lo que otros no han visto o no han querido ver: todas las manifestaciones del descontento, vé prepararse y madurar ese gran movimiento, esa epopeya del "Potemkin" alemán en miniatura, el motín en la marina, que fué el preludio del desastre alemán y del 9 de noviembre, una fecha que pudo ser grande en sentido universal, pero que no lo fué porque sólo "El Káiser se fué, los generales quedaron" y con estos los Ebert, los Scheideman, los Noske, Leipuner, etcétera.

Subraya Plivier los conflictos entre los coolíes y sus oficiales; entre el poder central con su deseo de "aguantar y persistir hasta vencer", insistencia acompañada con escasez de pan, que es, además, mezclado con aserrín; tanto más se agravan los conflictos y cunde el descontento hasta que surgen motines, protestas y levantamientos que hacen estremecer al militarismo prusiano, todavía poderoso.

En sus memorias sobre la última guerra Lloyd George demuestra que muchas célebres batallas no fueron más que simples matanzas. Acusa al estado mayor de los ejércitos, que ordenó los combates donde perecieron decenas de miles de hombres, de no haber tenido la menor noción del terreno en que se realizaban los mismos. Si lo hubieran tenido, si sólo hubieran observado desde las alturas volando sobre aeroplanos, no hubieran ordenado los combates. Pero esto no importaba; para ellos sólo era cuestión de ascensos, medallas y privilegios. De todos modos, adolescentes de 18 años llegaban continuamente al frente.

Pero era distinto para la marina de guerra; junto con los coolíes hubo también pérdidas de barcos, y los barcos, en especial los cruceros no crecen como los nuevos soldaditos. Si a fuerza de echar millones de hombres al ataque y a la matanza, algunos generales ganaron batallas e hicieron "hazañas heróicas", la oficialidad de la marina y el mismo almirantazgo, revela Plivier, se mostraron cobardes dejando cañonear y destruir —en contra de toda regla y tradición marina— las embarcaciones pequeñas, mientras los grandes barcos, los cruceros de alta mar permanecían fondeados en los puertos sin levar anclas, y las dos batallas importantes, la de Daggerbank y Skagerrak se produjeron incidentalmente.

Y ¿qué rol juega el almirantazgo y la oficialidad en la guerra marina?

En la batalla de Skagerrak hay posibilidades enormes. Y bien; ¿dónde está el teniente Bonaparte de ese día? — pregunta.— ¿Dónde el almirantazgo?

El almirantazgo también está presente, pero sentado alrededor de una mesa con mapas, sobre los que se han marcado algunos puntos, papeles escritos, fórmulas matemáticas, etc. Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la genialidad?

—¿Para qué sirve, entonces, el almirantazgo, la generalidad y los oficiales en la guerra, aunque sea desde el punto de

vista estratégico militar? — se pregunta el lector.

Sirve, sí; ¡cómo no! Está presente para velar por el "honor nacional", para imponer condiciones de paz —condiciones que horrorizan.— Los proyectos de expansión del actual lugarteniente de Hitler, Rosenberg, ya fueron formulados por el almirantazgo alemán.

Los libros de Plivier tuvieron un éxito sorprendente, siendo traducidos a trece idiomas. Sus ediciones se tiraron por millones de ejemplares.

Cuando estaba por imprimirse su obra "Los Coolíes del Kaiser", que fué vendida a un editor de Leipzig, éste quiso tachar ciertos pasajes que juzgaba demasiado fuertes. La Alemania democrática de Weimar tenía mucho que borrar en la obra de Plivier, ya que no podía soportar tranquila las palabras fuertes y verídicas, que eran una acusación contra la pandilla corrompida de oficiales, políticos y hombres públicos.

Había que tener valor para escribir y editar esa obra en Alemania. Plivier lo tuvo y no dejó tachar nada de lo que había escrito. Se rescindió el contrato y lo mismo ocurrió con un segundo y tercer editor; hasta que finalmente encontró otro más animoso, que publicó el libro, y se enriqueció.

Actualmente Plivier trabaja en su tercer obra sobre el advenimiento del hitlerismo.

¡El hitlerismo alemán! Cuánta similitud hay entre la Alemania actual y la de Guillermo II en la época de la guerra! Entonces, como ahora, los militares o el espíritu militar, los Stines, Krup, Thysen, eran los dueños de la vida y con mano de hierro querían detener el avance de toda tendencia progresiva. Lo han conseguido en realidad, pero no por mucho, no para siempre. También entonces el estallido de la guerra fué acompañado — igual que el advenimiento del hitlerismo al poder — con entusiasmo delirante.

Pero, pasada la borrachera del primer momento, empezaron a iluminarse las conciencias, las masas comenzaron a comprender la falsedad por medio de la cual la habían hundido en la abyección. El pueblo, el pueblo de las fábricas y el pueblo de uniforme, despertó y empezó a exigir la paz — una paz sin anexiones, sin contribuciones — con lo que aceleró el derrumbe del militarismo, que persistía en querer imponer condiciones, como lo hizo con el pueblo ruso en rebelión en Brest Litovsk.

El pueblo alemán, las masas alemanas, no viven hoy mejor que en tiempos de la guerra. Comienza, sin duda, a salir de la nueva borrachera en que lo han hecho caer los políticos del nuevo Reich, volviendo en sí bajo la fuerza de los golpes que los dueños del momento le proporcionan, lo mismo que entonces. No ha dicho todavía la última palabra. Otra vez llegará a comprender la verdad, pero una verdad más clara, más verídica, puesto que posee mayor experiencia, y hará llegar otro 9 de noviembre, que hará irse no sólo a los Kaisers, sino también a los generales, los Noske, Scheidemann y demás políticos, despertando el espíritu de Landauer, Mühsam y otros libertarios víctimas de la barbarie democrática y nazi. Será el 9 de noviembre del pueblo alemán.

Entonces, tal vez, esa Alemania se librará del espíritu teutónico, convirtiéndose en un nuevo factor en el camino del progreso humano, llegando a ser el centro — no solo geográfico, como lo es actualmente — sino espiritual de una nueva humanidad libre.

J. PERAL



Grabado de C. Grosz

BIBLIONOTAS

GASTON LEVAL: Conceptos Económicos en el Socialismo Libertario. Ediciones "Imán", Buenos Aires 1935.

Interesante por muchos conceptos, este nuevo folleto de Leval, nos ha defraudado un tanto porque esperábamos encontrar en él una exposición personal del autor sobre el tema, siendo en cambio un trabajo en el que Leval hace resaltar la preocupación que sobre los problemas económicos tuvieron siempre los anarquistas — desde los orígenes del movimiento — contra la creencia generalmente difundida de que estos solo se interesaron por los problemas políticos y morales.

A fin de demostrar esa constante preocupación de los libertarios por los problemas económicos, Leval hace un estudio rápido, pero no por eso menos interesante, de las ideas de los precursores del socialismo libertario y de las distintas ramificaciones de éste, con las soluciones o proposiciones que según los puntos de vista dan al problema económico.

Se reflejan así, en las páginas del folleto, las ideas de Saint Simón, Fourier, Cabet, Owen, etc., y más detenidamente — aunque no tanto como fuera de desear, seguramente por falta de espacio — las de Proudhon y los mutualistas, las de Mella y los colectivistas, las de los representantes del comunismo anarquista, como Kropotkin, Malatesta, Fabbri y otros y por último las de la corriente anarcosindicalista.

Evidentemente es el trabajo de Leval un resumen y una síntesis interesante del pensamiento libertario en su aporte a la solución del problema económico. Tiene además el mérito de servir de guía a los estudiosos y orientarlos, remitiéndolos a las fuentes donde han de poder empaparse y conocer a fondo un problema tan vasto como complicado y actual.

ALDO AGUZZI: Economía Fascista. Ediciones "Imán", Buenos Aires 1935.

Se ha escrito tanto sobre fascismo, que ya miramos con cierto desinterés cualquier producción nueva sobre el particular. Es que frecuentemente se repiten las mismas cosas con diferentes palabras, lo que puede ser bueno y eficaz para la propaganda diaria, pero que es algo molesto para los estudiosos, ya que la repetición no les aporta conocimientos nuevos ni nueva luz.

El libro que comentamos, no es un libro más sobre fascismo.

Aguzzi, en un trabajo metódico, razonado y concienzudo, aunque un tanto comprimido — el tema es para un volumen mucho mayor — estudia el fascismo frente a la crisis económica actual y con datos estadísticos, tomados muchas veces de las mismas fuentes fascistas, demuestra palmariamente que éste no la ha superado, como pretende, y que por el contrario la sufre tanto o más que los países de gobiernos democráticos-liberales.

Hay más aún. La crisis se inicia en Italia — ya bajo régimen fascista — antes que en los demás países. Y eso se debe a que las anormalidades económicas eran en ese país más profundas que en otros, como lo expone claramente el autor.

En otros aspectos, el autor declara que el fascismo no modificó el desarrollo del capitalismo — vale decir: que no hubo ninguna revolución — y que por el contrario aceleró su concentración tanto en el orden comercial, industrial, como financiero. Y es también bajo el fascismo que se acrecientan los monopolios, aumenta la deuda pública, crece el número de los desocupados y el salario de los obreros sufre disminuciones que llegan en algunos casos hasta el 60 por ciento.

Y no se crea que son estas afirmaciones antojadizas. No. Están basadas en datos verídicos y los números hablan con mucho mayor elocuencia que las más bellas palabras.

Para resumir, pues no disponemos de mucho espacio: es el folleto de Aguzzi un estudio de valor y un documento feha-ciente que llevará al convencimiento de quien lo lea que la crisis del capitalismo no será superado por el fascismo y que ha de buscarse nuevas rutas para salir de la encrucijada actual. Esas nuevas rutas están en la libertad...

J. R.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

TIEMPOS NUEVOS, Revista de sociología, arte y economía. Año II, No. 4, Barcelona, España.

Bien presentada, con profusión de grabados y 40 páginas de nutrida lectura, contiene trabajos sumamente interesantes firmados por D. A. de Santillán, Dr. I. Puente, Fontaura, Dr. M. Pierrot, Víctor Marsivel, Luigi Fabbri, Jacinto Toryhe, Felipe Alaiz, etc.

LIBERACION, Sociología, Economía, Arte, Literatura. Año 1, No. 2, BARCELONA, España.

Nueva publicación que se suma a las que luchan por la emancipación del género humano. Firman algunos trabajos de este número Sebastián Faure, Pierre Ramus, Gastón Leval, Camilo Berneri, T. Cano Ruíz, Rudolf Rocker, Felipe Alaiz, Hem Day, etc. Buena presentación; en su interior grabados y fotomontajes. Le deseamos larga y fecunda vida.

ESTUDIOS, Revista ecléctica mensual. Año XIII, No. 144. VALENCIA, España.

Bien conocida esta Revista, se la acoge en todas partes con cariño e interés. Firman este número Dionysios, Emilio Mistral, Alfonso Martínez Riso, Dr. Félix Martí Ibáñez, Dr. Isaac Puente, Gastón Leval, Dr. Royo Lloris, Dr. O. Baliard, Charles Yale Harrison, Dr. R. Remartínez y Emilio Oribe.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, No. 1, Marzo, Abril y Mayo de 1935. MEDELLIN, Colombia.

Se destacan entre los trabajos del primer número de esta Revista los siguientes: "Representación del incapaz para suceder", por Cayetano Bentancur. "Marxismo y Derecho", por Abel Naranjo Villega, y "La Filosofía del Espacio", por Joaquín Vallejo.

OBRAS RECIENTEMENTE PUBLICADAS

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

Besnard P. — El mundo nuevo	$ 0.70
Berneri C. — El incesto y la eugenesia	„ 0.30
„ — El delirio racista	„ 0.30
Cornelissen Ch. — El comunismo libertario y el régimen de transición	„ 1.—
Lazarte Juan — La crisis mundial del capitalismo	„ 0.75
„ — Sociedad y prostitución	„ 0.70
Leval G. — Conceptos económicos en el socialismo libertario	„ 0.40
„ — Infancia en cruz	„ 1.50
Llopiz R. — La escuela del porvenir según Angelo Patri	„ 1.—
Lorenzo A. — El proletariado militante (1ra. y 2da. partes) 2 tomos)	„ 2.40
Nettlau M. — De la crisis mundial a la anarquía	„ 1.50
Noja Ruiz H. — Hacia una nueva organización social	„ 1.—
„ — Gandhi, animador de la India	„ 0.75
Relgis E. — Bulgaria desconocida	„ 0.60
Ryner Han — La sabiduría riente	„ 0.75
Santillán D. A. — Las cargas tributarias	„ 1.—
Souchy A. — Erich Mühsam	„ 0.50
Zweig Stefan — Romain Rolland — el hombre y la obra	„ 1.50
Plivier Theodor. — Los coolíes del Kaiser	„ 3.—

LEA Y DIFUNDA LAS OBRAS DE RODOLFO ROCKER

Hombre de vastísima cultura, poseedor de varios idiomas, conocedor de la literatura alemana y de otros países europeos, militante del movimiento anarquista, pensador original y además escritor de bellísimo estilo, su obra es de la más variada e interesante.

Basta el sólo enunciado de los títulos de sus libros para darse una idea de la múltiple labor de Rocker como escritor, ya que abarca desde el tema histórico al literario, pasando por el sociológico, el filosófico, el pedagógico, etc.

Al castellano se han vertido las siguientes obras que pueden adquirirse por nuestro intermedio:

Artistas y rebeldes (Escritos literarios y sociales)	$ 1.20
Johann Most (La vida de un rebelde), 2 tomos	„ 2.—
Bolshevismo y anarquismo	„ 0.20
La Asociación Internacional de los Trabajadores	„ 0.15
Socialismo constructivo	„ 0.20

OBRAS DE LUIS FABBRI

El pensamiento de Malatesta	$ 1.50
Dictadura y revolución	„ 1.—
Crítica revolucionaria	(agotado)
Cartas a una mujer sobre la anarquía	(agotado)
El último filósofo del Renacimiento — Giordano Bruno	$ 0.30
La crisis del anarquismo	„ 0.15
¿Qué es la anarquía?	„ 0.10
Influencias burguesas en el anarquismo	(agotado)


nervio